

MARZO 1996

EL CORREO DE LA UNESCO



¿DE DÓNDE VIENE EL RACISMO?

ETIENNE BALIBAR

ELIAS CANETTI

ALBERT JACQUARD

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

STEPHEN STEINBERG

MICHEL WIEVIORKA

M 1205 - 9603 - 22,00 F



**INVITADO DEL MES
HENRI ATLAN**

Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviémos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruce o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



***Después de la tormenta, raga
Kamavardhani (raga de la tarde)***

1990, óleo en tela (100 x 81 cm)
de Steve-Leclerc

Empapado de cultura india, el pintor y músico francés Steve-Leclerc procura traducir en sus pinturas los modos melódicos de la India, o *raga*. Cada *raga* corresponde, en la música india, a un clima emocional específico, relacionado con las horas, las estaciones y los sentimientos.

*El biólogo Henri Atlan
precisa los poderes y límites
de la ciencia.*

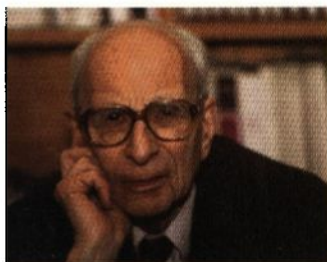


© Catherine Chevallier/Unesco



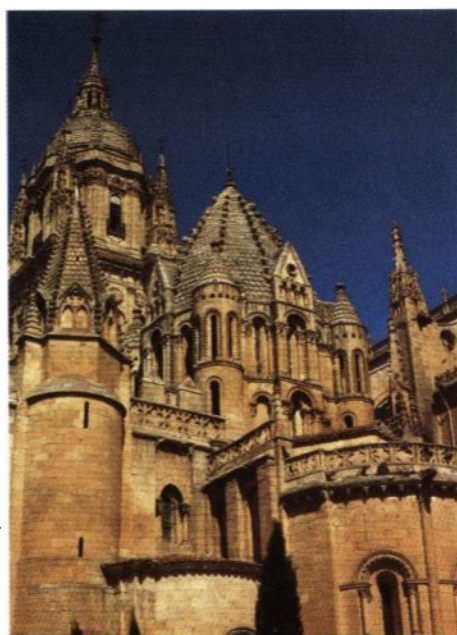
© AMG photo, Paris

*Dos textos esenciales, uno de
Elias Canetti y otro de
Claude Lévi-Strauss, arrojan
luz sobre las raíces del
racismo.*



S. Bassouls © Sygma, Paris

*Visita a Salamanca,
ciudad española con un extraordinario
pasado espiritual y arquitectónico.*



Fabrice Rouland © Top, Paris

- 4** Entrevista a **Henri Atlan**
realizada por Géraldine Schimmel
- 8** Los lectores nos escriben
- 9** Al correr de los meses
por **Bahgat Elnadi** y **Adel Rifaat**

¿De dónde viene el racismo?

- 10** Los avatares del odio
por Michel Wieviorka
- 14** Racistas y antirracistas
por Etienne Balibar
- 17** La “affirmative action” en Estados Unidos
por Stephen Steinberg
- 22** ¿Qué dice la ciencia?
por Albert Jacquard
- 26** “Bajo el sol negro del racismo”
una entrevista imaginaria a Elias Canetti
- 30** Raza, historia y cultura
por Claude Lévi-Strauss
- 34** Para saber más
Textos fundamentales de la UNESCO:
Por la tolerancia
Raza y prejuicios raciales

Consultor: **Michel Wieviorka**

-
- 36** La Crónica de **Federico Mayor**
 - 38** PATRIMONIO
Salamanca, el espíritu y la piedra
por José M. G. Holguera
 - 43** AREA VERDE
Un mundo sin desechos, ¿una utopía?
por France Bequette
 - 47** NOTAS MUSICALES
Isabelle Leymarie entrevista a **Teresa Laredo**
 - 50** Se publicó en **El Correo de la Unesco** en enero de 1972
-

Nuestra portada: **Rostros de manifestantes antirracistas (Francia, 1992).**
Montaje fotográfico de **Eric Frogé** y **Georges Servat.**
Fotos B. Bisson y A. Nogués © Sygma, Paris



Henri Atlan

Lección de ciencias

El biólogo francés Henri Atlan, profesor de biofísica en la Universidad de París VI y en la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha realizado investigaciones fundamentales sobre la autoorganización celular y la inteligencia artificial. Entre sus obras traducidas al español cabe mencionar *Con razón y sin ella* (Tusquets, 1991) y *Entre el cristal y el humo* (Debate, 1990). Responde aquí a las preguntas de Géraldine Schimmel y expone, para *El Correo de la UNESCO*, su punto de vista sobre la relación entre ciencia y sociedad.

■ **La ciencia ha sido portadora de una inmensa esperanza, la de explicarlo todo, ayudar a vivir y servir de fundamento a la ética. ¿Cuál es hoy día la situación?**

Henri Atlan: Actualmente la mayoría de los científicos tienen claro que esa esperanza es injustificada. Contrariamente a las religiones, las ideologías y las filosofías, que pretenden dar sentido al conjunto del universo, a la vida de todos y de cada uno, la ciencia cosecha sus éxitos gracias a su método, que se basa en la objetividad, que implica circunscribir con sumo cuidado su objeto de estudio y contentarse con explicaciones locales, eficaces en un ámbito bien determinado. Las ciencias y las técnicas han logrado así dominar eficazmente la materia, pero no podían dar sentido a la existencia ni resolver problemas de orden social, político o moral. Subsiste la nostalgia de que la ciencia nos proporcione *la* verdad, verdad única de la que podría después deducir el Bien (individual, social, político...), pero no es nada más que nostalgia.

■ **¿Una ilusión?**

H. A.: Desde luego, una nostalgia que se basa en la ilusión de una teoría universal que explicara todo, las cosas como son y también como deberían ser. Lo que los anglófonos llaman *naturalistic fallacy*, esto es, el sofisma naturalista que consiste en deducir “lo que debería ser” de “lo que es”. “Lo que debería ser” es

en realidad fruto de nuestra imaginación y de nuestro deseo, y no es en general deducible de “lo que es”. El conocimiento de “lo que es” nos permite apreciar las cortapisas que ponen límites a nuestra imaginación, más allá de los cuales, en principio, no se puede ir.

■ **La ciencia, por un lado, y los mitos y las religiones por otro, ¿proceden de la misma racionalidad?**

H. A.: En modo alguno. Por lo que a mí respecta, he tratado de demostrar en *Con razón y sin ella*¹ que existen varios tipos de racionalidad, cosa que no cae de su peso. Todavía para muchos sólo la ciencia es racional, y lo que no es científico es forzosamente irracional. Sin embargo, cada mito expresa a su manera una forma de racionalidad, que por su método, sus objetos y sus medios eventuales de comprobación es distinta de la del pensamiento científico. Confundirlas es, pues, un error. En ambos casos se trata de la misma razón, pero la diferencia estriba en el modo de ponerla en práctica.

■ **Usted ha afirmado que el motor real del conocimiento objetivo es el dominio de la naturaleza, y que el de las tradiciones místicas y religiosas es la cuestión de la ética. ¿Qué sucede cuando se pide a la ética que se ocupe del conocimiento objetivo?**

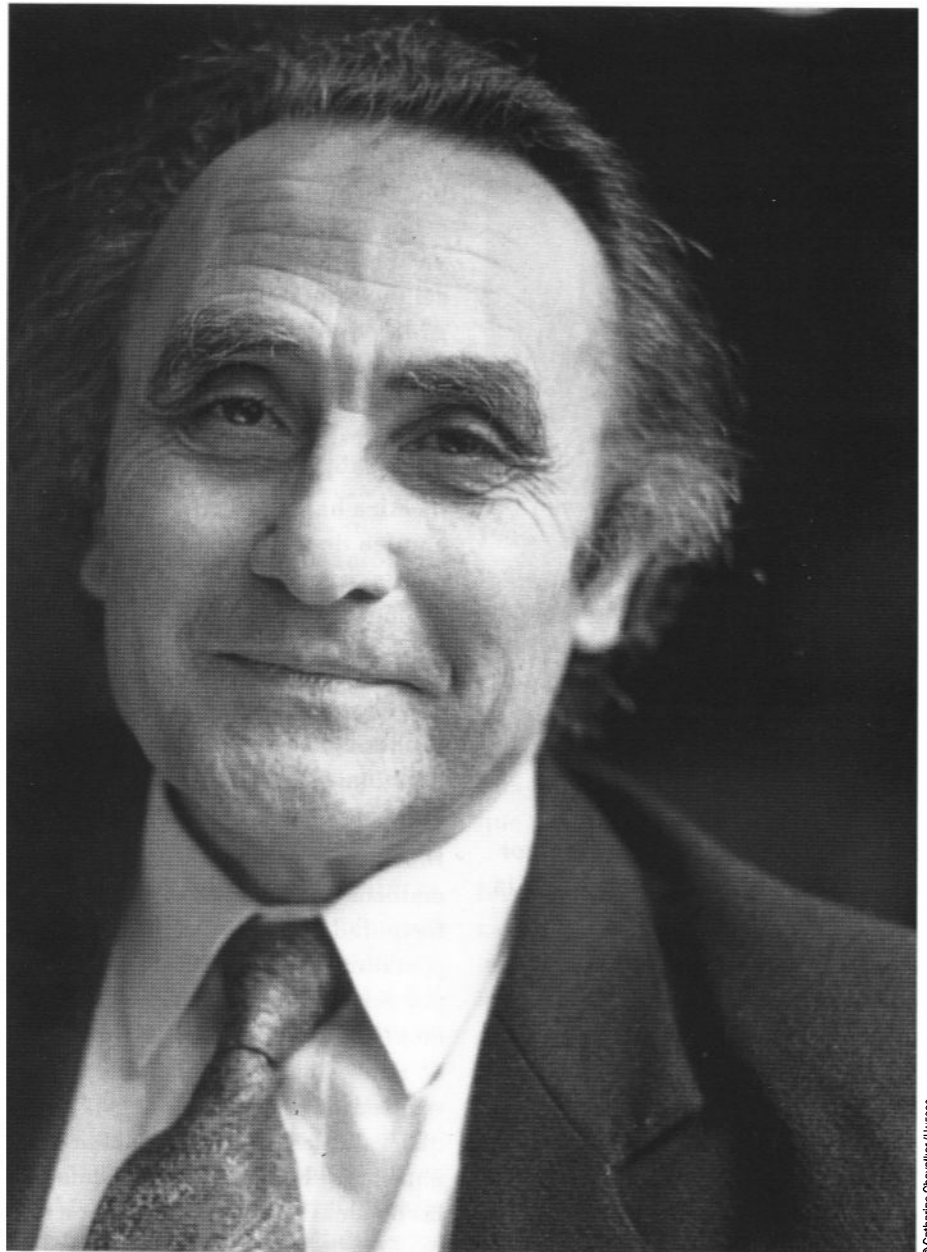
No sólo la ciencia es racional.
Cada mito expresa una forma de racionalidad
distinta de la del pensamiento científico.

Henri Atlan durante los primeros "Encuentros filosóficos de la Unesco" sobre el tema "¿Qué es lo que no sabemos?" (París, marzo de 1995).

H. A.: En ese caso todo va bien. Es en la situación inversa cuando surgen problemas. Es indispensable que la ética se ocupe del uso que se hace de las técnicas generadas por la ciencia, en la medida en que esas técnicas suscitan cuestiones de orden moral a las que las ciencias no pueden responder. Pongamos un ejemplo de ética biomédica: la verdadera madre, ¿es la que lleva el niño en su seno o la que proporcionó el óvulo fecundado e implantado? Esta pregunta no se planteaba antes de que la técnica brindara la posibilidad de separar estos dos aspectos (uterino y ovárico) de la maternidad. El progreso de las ciencias y de las técnicas ha creado problemas —de legitimidad, de lo que está bien o está mal, permitido o vedado— que no existían antes y que ni la biología ni la medicina pueden resolver por sí solas.

■ **Usted rechaza el término de bioética. ¿Por qué?**

H. A.: No me gusta esa palabra porque hace pensar que se trata de una nueva disciplina derivada de la biología, al igual que la biofísica o la bioquímica. En la propia biología se encontrarían, gracias a la bioética, las respuestas a los problemas éticos que la biología plantea. Pero no es así en modo alguno. La biología suscita problemas de orden ético, pero no los resuelve, aunque se dé por sentado que para abordarlos hay que comprender sus raíces biológicas. Las soluciones serán el resultado de distintos planteamientos éticos, variables según los individuos y según las culturas. Estos problemas son tan nuevos que individuos de una misma tradición cultural suelen tener espontáneamente ante ellos reacciones opuestas.



© Catherine Chevallier/Unesco

■ **¿La reflexión sobre los problemas que engendran los descubrimientos científicos recientes es de competencia exclusiva de los especialistas?**

H. A.: Desde luego que no. Es indispensable que las cuestiones de legitimidad de aplicación de una determinada tecnología biológica las aborden personas del exterior, con una visión más amplia y no sectaria. Entre paréntesis, esto es lo que se hace cada vez más en los llamados comités de ética biomédica. Estos congregan, además de los especialistas que, en la medida de lo posible, explican el aspecto científico de los problemas, a filósofos, religiosos, sociólogos, psicólogos y,

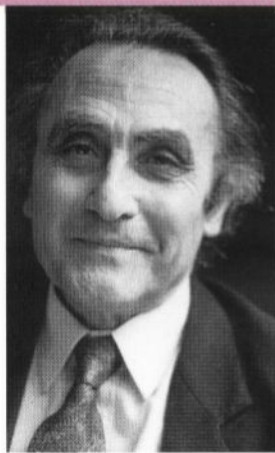
sobre todo, juristas, quienes —aunque forzosamente sus respuestas sean fragmentarias y parciales— deben pronunciarse sobre lo que está permitido y lo que está vedado.

■ **¿Y el hombre de la calle?**

H. A.: Se ve enfrentado a una doble dificultad. Por una parte, los biólogos no disponen de una gran tribuna para difundir su saber y sobre todo para exponer los interrogantes que se formulan a sí mismos acerca de lo que no saben. Por otra, los medios de información dan una visión forzosamente parcial y a veces deformada de los problemas. El profano tiene entonces que desenredar los hilos de una comunicación confusa

Henri Atlan

Leción de ciencias



© Catherine Chevalier/Unesco

en la que los expertos se pelean por conducto de los medios. Estos, por su parte, procuran explicar a su público el objeto del debate, y todo ello en relación con problemas muy complejos para los que no hay una solución preestablecida.

■ ¿Le parece justificado el temor que despiertan los progresos de la genética?

H. A.: Depende del temor al que nos estemos refiriendo. Siempre es posible que se produzcan extravíos, pero éstos existían con anterioridad a los progresos de la genética. No olvidemos que el régimen nazi puso en práctica las políticas eugenésicas más espantosas de nuestro siglo sin recurrir a la genética. De modo que la técnica en sí no es necesariamente peligrosa. Su aplicación, sin embargo, puede serlo, si se deja en manos de criminales. Esta es una de las razones por las que es indispensable un mínimo de legislación. Aplicar al ser humano algunas técnicas genéticas que se utilizan con los animales (fabricación de quimeras, de individuos transgénicos cuyo genoma ha sido modificado de tal forma que se ignora en buena medida cuál va a ser el resultado) es a todas luces criminal. Esto tiene que quedar claro para que ningún equipo de expertos en genética se crea autorizado a poner en marcha prácticas semejantes.

De todos modos, la casi totalidad de ellos están de acuerdo en distinguir claramente las acciones cuyo objetivo consiste en modificar con

finés terapéuticos los genes de las células somáticas (células no reproductoras del organismo) de las acciones que apuntan a modificar los genes de las células germinales (células que se transmiten a la descendencia). La diferencia es enorme, ya que modificar los genes de las células somáticas no es más arriesgado que la radioterapia, por ejemplo. Tratar un cáncer con radiaciones provoca múltiples mutaciones celulares, pero no de las células germinales. La mayoría de los comités de ética han proscrito totalmente el empleo de técnicas terapéuticas en células germinales. Ahora bien, ¿cómo saber si esta prohibición se mantendrá vigente en el futuro?

■ ¿Afecta también esta prohibición a las células germinales portadoras de enfermedades?

H. A.: Tratar de manipular los espermatozoides, los óvulos o los huevos fecundados para sustituir los genes portadores de enfermedades graves por genes normales está en la actualidad estrictamente prohibido porque se trata, insisto, de células que se transmiten a la descendencia. Hay que establecer una distinción muy importante en cuanto a la finalidad de las técnicas: ¿se pretende curar a una persona portadora de una enfermedad bien precisa o modificar la especie humana? Mientras se trate de finalidades terapéuticas individuales, la deontología médica habitual y la ética biomédica que se está desarrollando hacen posible distinguir, a veces según los casos, lo que está permitido de lo que no lo está. En cuanto a imaginar que se va a transformar al género humano, es la misma fantasía irresponsable que ha dado lugar a todas las catástrofes eugenésicas.

■ ¿La deontología, los comités de ética y la legislación pueden frenar el desarrollo de la investigación?

H. A.: Hay quienes piensan que habría que hacerlo. Es una opinión que no comparto en absoluto. Sería imposible, de todos modos. En primer lugar, porque desde el momento en que se sabe algo, ya no se puede pretender ignorarlo, y, además, porque es imposible saber de antemano qué va a dar un programa de investigación. Así pues, no es posible interrumpirlo so pretexto de que puede ser peligroso. Evidentemente, siempre es posible detener algunos programas de investigación aplicada, que son sumamente puntuales y no forman parte de la investigación fundamental. Pero eso no significa frenar la investigación ni impedir los progresos del saber. La prohibición de aplicar al ser humano ciertas técnicas de investigación ha existido siempre, implícitamente antes de la Segunda Guerra Mundial y explícitamente desde el proceso a los médicos criminales nazis en Nuremberg. A esa época se remonta la ética biomédica.

■ ¿No es paradójico que un biólogo declare, como hizo Albert Szent-Györgyi,² que “la vida como tal no existe”?

H. A.: Eso lo dijo a principios de siglo, y es algo aun más evidente hoy día. Simplemente significa que la vida no existe como objeto de investigación en biología. Actualmente a los biólogos no les preocupa saber qué es la vida. Trabajan sobre sistemas, sobre organismos cuyo funcionamiento, esto es los mecanismos fisicoquímicos de lo que los estructura y de lo que hacen, tratan de comprender. Por eso la vida ha desa-

El progreso de las ciencias y de las técnicas ha creado problemas que no existían antes y que ni la biología ni la medicina pueden resolver por sí solas.

Imaginar que se va a transformar al género humano es la misma fantasía irresponsable que ha dado lugar a todas las catástrofes eugenésicas.

parecido como objeto de investigación de esta ciencia que aun se sigue llamando ciencia de la vida, lo que no quiere decir que ya no exista. Subsiste como objeto de experiencia subjetiva: es nuestra vida. Es algo que ya no tiene nada que ver con la biología.

■ **¿Qué diferencia hay entonces, desde un punto de vista biológico, entre un ser vivo y un ser muerto, entre lo animado y lo inanimado?**

H. A.: Desde un punto de vista físico-químico, es un mero cambio de estado. Otro tanto sucede con el alma, por la que nadie se interesa ya como objeto de investigación científica. Estas dos nociones estaban antaño indisolublemente unidas: un ser vivo estaba vivo porque tenía un alma que le confería esta condición. Esta concepción, que se remonta a Aristóteles y ha dominado en Occidente hasta el Renacimiento, ha desaparecido en la actualidad.

■ **¿Qué lugar asigna la ciencia a lo aleatorio en la organización natural?**

H. A.: Cuando se estudian sistemas que no son simples (los organismos vivos, algunos sistemas físicos, reacciones químicas acopladas entre sí), se advierte que, como no se sabe todo acerca de esos sistemas, la mejor manera de comprenderlos y dominarlos por poco que sea es, precisamente, tener en cuenta esta ignorancia. Aparece como el efecto de fenómenos aleatorios que se producen por casualidad. Un ejemplo: se estima que la evolución de las especies es una consecuencia de mutaciones genéticas que supuestamente se producen de manera casual en los individuos. Esto no significa que no tengan una causa. Tienen causas, algunas de las cuales se conocen bastante bien: las radiaciones cósmicas, la radiactividad natural (o artificial), la exposición a sustancias químicas que existen naturalmente en la atmósfera o que se acumulan en ciertos residuos. Las mutaciones tienen siempre causas físicas. Sólo se producen al azar en

relación con su posible efecto en el organismo, es decir, que no existe ningún nexo entre la causa de la mutación y el cambio al que va a dar lugar en el funcionamiento del organismo de que se trate.

■ **¿Qué es la autoorganización?**

H. A.: El ejemplo típico, conocido desde siempre, es el del huevo de gallina. Cuando se observa un huevo no parece algo muy complicado, ni siquiera cuando se lo observa al microscopio. Se ve una célula y nada más. Pero el pollito que salga de él estará constituido por un gran número de células muy distintas unas de otras.

Este mismo principio se aplica al desarrollo de las especies. Todas las informaciones paleontológicas muestran que se empezó con organismos relativamente simples, unicelulares, como algas o paramecios. Los organismos multicelulares aparecieron mucho más tarde, pero eran todavía bastante sencillos, con células más o menos similares. Después aparecieron organismos más complejos, con células diversificadas que asumían funciones diferentes.

Así pues, se trata de entender cómo un trozo de materia que —justificadamente o no— nos parece poco organizado puede evolucionar a partir de sus propiedades intrínsecas hacia un estado de organización más complejo. Para las teorías vitalistas, la explicación era la fuerza vital. El propio Bergson afirmaba que había un impulso vital que explicaba la organización de los organismos vivos. Pero ahora que ya no se acepta este tipo de explicación, hay que encontrar una teoría física capaz de describir esos mecanismos de autoorganización. Es aquí donde entra en juego el azar. Parece

cumplir una función positiva, en el sentido de que aparentemente permite modificaciones que desembocan en un estado más organizado. Antiguamente se creía que el azar sólo podía provocar desorganización. Pero algunos factores que sólo podemos considerar aleatorios, es decir, que aparecen por casualidad, pueden favorecer, en cambio, la aparición de estados más organizados. No hay en ello nada mágico. Designar algo como “el azar” es sólo una manera de enunciar factores que nos son desconocidos.

Pero esto es sólo una primera forma de describir una autoorganización posible. Existen hoy muchas otras que emplean modelos informáticos que permiten estudiar cómo formas y funciones complicadas pueden ser generadas por redes de elementos simples interconectados.

■ **¿El azar ha reemplazado a la magia de la Edad Media?**

H. A.: De ninguna manera. Se trata de un azar formalizado, domesticado e inscrito, por consiguiente, en las leyes, leyes probabilistas que son determinantes.

■ **¿Existe un orden en la naturaleza?**

H. A.: Seguramente sí, y probablemente más de uno. Pero muy listo ha de ser quien pueda decir cuál. Las ciencias por su parte tratan de descubrir ciertas regularidades que se parecen al orden. ■

1. *Con razón y sin ella*, Tusquets, 1991 (título original: *A tort et à raison: intercritique de la science et du mythe*, París, Seuil, 1986).
2. Véase H. Atlan y C. Bousquet, *Questions de vie*, París, Seuil, 1994.

Año XLIX

Revista mensual publicada en 30 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia.
FAX: 45.66.92.70

Internet: unesco.courier@unesco.org

Director: Bahgat Elnadi

Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque

Inglés: Roy Malkin

Seciones: Jasmina Sopova

Unidad artística, fabricación: Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (45.68.46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (45.68.47.15),

Asistente administrativo: Theresa Pinck

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (45.68.47.14).

Consultor artístico: Eric Frogé

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Dominique Anderes (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel (El Cairo)

Italiano: Anna Chiara Bottoni (Florencia)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Akbar Zargar (Teherán)

Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)

Portugués: Moacyr A. Fioravante (Río de Janeiro)

Urdú: Javaid Iqbal Syed (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Coreano: Kang Woo-hyon (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Finés: Katri Himma (Helsinki)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Tal: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)

Hausa: Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Telecopia: 42.73.24.29

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.68.45.65),

Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngoneko, Michel

Ravassard, Mohamed Salah El Din (45.68.49.19)

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette

Motreff (45.68.45.64)

Contabilidad: (45.68.45.65)

Depósito: Daniel Meister (45.68.47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél.: 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para estudiantes: 1 año: 132 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la

orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard

y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright)

pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El

Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el

nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares

de la revista o periódico que los publique. Las fotografías repro-

ducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite

por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la

opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio,

los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva

de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se

publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial

alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL: C1 - MARS 1996

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión: MAURY-Imprimeur S.A.,

route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X N°3-1996-0PI-96-546 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4

páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

MÁS MAPAS

He leído con sumo interés el número de *El Correo de la Unesco* titulado "El mundo de los trogloditas" (diciembre 1995). Sin embargo, he lamentado que no se incluyeran mapas para situar con precisión los lugares mencionados en los artículos, lo que habría sido muy útil y facilitado la lectura.

**Jacqueline Lemercier
Turretot (Francia)**

Efectivamente los mapas, además de su utilidad práctica, contribuyen a enriquecer la revista. Por ello hemos comenzado a introducirlos en la sección "Patrimonio" (véase el número de enero de 1996 "La danza: el fuego sagrado").

AFÁN PEDAGÓGICO

Todas mis felicitaciones por el número de octubre de 1995 "Las Naciones Unidas, ¿para qué?". La claridad de los artículos, redactados con un verdadero afán pedagógico, hace que sea un auténtico manual para neófitos acerca de las Naciones Unidas. Me resultó de gran utilidad para preparar una conferencia que di recientemente ante más de 200 alumnos de los cuatro grandes liceos de Dakar. Pensé en ustedes cuando todos esos niños me hicieron una ovación. ¡Gracias y bravo!

**Diomansi Bombote
UNESCO, Dakar (Senegal)**

OPERACIÓN "NUEVAS FORMAS DE SOLIDARIDAD"

Desde que recibo *El Correo de la Unesco*, tengo la impresión de vivir en todas partes del mundo y de acercarme cada mes un poco más al presente de ese mundo: todo me parece interesante. La suscripción de que disfruto me fue regalada por una persona que participa en la operación "Nuevas Formas de Solidaridad". Los aliento a proseguir esta excelente iniciativa y doy las gracias por su generosidad a mi benefactor. Ojalá se mantenga esta solidaridad, a fin de que personas que, como yo, no disponen de medios para pagar una suscripción, puedan aprovechar la revista.

Un profesor argelino

Quienes deseen regalar una suscripción a El Correo de la Unesco a un lector del tercer mundo o de los países de Europa oriental pueden utilizar el boletín de suscripción añadiendo la mención "Operación Nuevas Formas de Solidaridad" y dirigirlo a Solange Belin, El Correo de la Unesco, 31 rue François Bonvin, 75732 Paris cedex 15 (Francia). Por nuestra parte, les remitiremos los datos del beneficiario y nos haremos cargo de los gastos de envío a su país.

UNA AYUDA VALIOSA

Fiel a sí misma, su revista ha publicado nuevamente, en el número de junio de 1995 "Sida, estado de emergencia", artículos sumamente interesantes y escritos en un lenguaje sencillo y al alcance de todos. Estoy seguro de que ese número constituirá una ayuda muy valiosa para los servicios de información y comunicación de las organizaciones no gubernamentales que actúan en los países menos adelantados.

**Alexiri Van Arkadie
Coordinador del grupo de examen
de proyectos (FAO)
Roma (Italia)**

LA CAZA Y LA SALUD DEL MEDIO AMBIENTE

He tenido la desagradable sorpresa de leer, en el Area Verde del número de octubre de 1995 "Las Naciones Unidas, ¿para qué?", una noticia breve titulada "Viva la caza...". No veo por qué la proliferación de las especies disponibles para el fusil es una buena noticia, ni tampoco por qué la proliferación de algunas especies (incluso gracias a los cazadores) pueda mirarse como un signo positivo de la salud del medio ambiente. En general, pienso que, por el contrario, constituye el signo de un desequilibrio que los cazadores se apresuran a corregir. Espero que sólo se trate de un traspie en la historia de su estimable revista y que en los próximos meses tendré ocasión de no lamentar mi suscripción.

**Christian Villard
Ornacieux (Francia)**

UNA "PROTECCIÓN" INTERESADA

¿A qué viene en la sección "Area Verde" de *El Correo* una noticia breve en favor de la caza ("Viva la caza...", número de octubre de 1995 "Las Naciones Unidas, ¿para qué?")? Es cierto que el texto es prudente y contiene algunas reservas. Pero la idea esencial persiste, y es la que recordará el lector: los cazadores protegen la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza no se protege con un fusil en la mano. No se favorece el equilibrio ecológico volviendo a introducir especies "interesantes" para los cazadores. El verdadero equilibrio es más complejo y no se circunscribe a los ciervos y los alces. Quisiera que en lo sucesivo *El Correo de la Unesco* fuera más vigilante en este aspecto y que no hiciera, incluso involuntariamente, la apología del cazador.

**Gilberte Wable
Druac (Francia)**

EL CORREO EN EL SALÓN DE LA REVISTA DE PARÍS

El Correo de la Unesco estará presente del 22 al 27 de marzo de 1996 en el 6º Salón de la revista, en el Parc des Expositions de París. Más de 660 revistas se presentarán en este salón que forma parte de una amplia manifestación que comprende el Salón del libro, el Salón de los oficios del libro y el de la edición electrónica.

Este acontecimiento cultural, que se lleva a cabo anualmente, tiene un éxito extraordinario y constituye un lugar de encuentro excepcional entre los profesionales de la edición y los amantes de la lectura.

Para más informaciones, dirigirse a OIP, 62 rue de Miromesnil, 75008 París. Tel.: (33-1) 49 53 27 18 o 49 53 27 00. Fax: (33-1) 49 53 27 88.

RECTIFICACIÓN

El artículo de Marc Girard "Perspectivas de una vacuna antisida", publicado en el número de junio de 1995 *Sida, estado de emergencia*, contiene un error. Debería decir, "... la vacuna anti-VIH se administraría a unos 300 millones de personas por año en todo el mundo" (p. 36).



l correr de los meses

Un pensamiento complejo, decíamos en nuestro último número. Los progresos fulgurantes de la genética nos recuerdan su urgencia, al darnos un nuevo ejemplo del peligro que nos acecha cuando nos conformamos con pensar de modo simple, con rozar la superficie de las cosas, confundiendo la espuma de las olas con el fondo del océano.

Se nos anuncia, sin cesar, el descubrimiento de genes que predisponen a ciertos cánceres, a las enfermedades cardiovasculares, a la obesidad; al parecer, también hay uno que llevaría al suicidio; otro que determina un temperamento “innovador”.

Esas informaciones dan cuenta de trabajos acuciosos, que se traducen en avances científicos y tal vez, mañana, en progresos tecnológicos y terapéuticos de vasto alcance. Pero cuando llegan, simplificadas al máximo, al lector o al telespectador no especializado —es decir a cientos de millones de personas— esas informaciones pueden hacer estragos. Porque en vez de ver en el gen una de las claves —entre otras— del mundo viviente, muchos tienden a buscar en él la explicación definitiva de todo. Existe la impresión de que estamos programados, desde antes de nuestro nacimiento, para tener determinadas cualidades y defectos, y ¿por qué no? determinadas virtudes y vicios.

Además de que lo innato cobra una importancia desmesurada frente a lo adquirido, los juicios de valor se confunden subrepticamente con las comprobaciones clínicas. Una tara que sólo es virtual se convierte insensiblemente en algo fatal. Un mero punto débil se transforma en un impedimento global. Esa tendencia a creer en un determinismo simplista ya es grave cuando instaura una jerarquía o sugiere una desigualdad entre individuos. Se torna criminal cuando pretende definir clases de poblaciones aquejadas, de por sí, de un impedimento específico o gratificadas con un determinado índice de superioridad. La genética nada tiene que ver con ello, pero puede servir, como el darwinismo a fines del siglo XIX y la biología a principios del XX, de nuevo pretexto a viejas inclinaciones.

Ahora bien, atravesamos un periodo en que el racismo, una vez más, renace de sus cenizas con una virulencia y una capacidad de diseminación que parecían superadas desde el término de la Segunda Guerra Mundial. Por eso nos ha parecido necesario hoy día volver a las raíces del mal, al origen oscuro del racismo, al enigma en que se basa y que, a través de metamorfosis sucesivas, lo perpetúa en el espacio y en el tiempo.

¿De donde viene, y renace, el racismo?

Para Wlewiorka, es un corolario de la modernidad, cuya reaparición lleva la impronta del choque entre la mundialización económica y la afirmación de las especificidades culturales. Para Balibar, es un terrible instrumento de identificación colectiva, cuya evolución a menudo se confunde con formas de dominación social. Steinberg destaca que sólo una política decidida puede hacer tambalear las estructuras de las que arranca la discriminación. Y Jacquard nos recuerda que si bien la ciencia no cesa de desmentir las supuestas justificaciones “científicas” del racismo, este último sigue nutriéndose de nuestros temores y nuestras inhibiciones.

Por último, también nos dimos el lujo de extraer, de ciertos textos ineludibles de Canetti y Lévi-Strauss, elementos que completan el análisis de esta maldición de la que Gandhi decía que, en primer término, le parecía un “misterio”.

Quizás porque procede de las profundidades recónditas de lo irracional —donde existe el riesgo de percibir al Otro como una negación de sí— y que sólo puede conjurarse entonces con la exhortación, esencialmente ética, a ver, por el contrario, en el Otro uno de los múltiples rostros de Sí mismo.

Los avatares del odio

por **Michel Wieviorka**

La crisis de la modernidad despierta viejos resabios de racismo y de nacionalismo.



Al concluir la Segunda Guerra Mundial, y más tarde el proceso de descolonización, las sociedades occidentales pudieron pensar que en ellas el racismo iba a declinar gradualmente. En efecto, el antisemitismo, tras el descubrimiento de los campos de concentración y las cámaras de gas, ya no podía considerarse una mera opinión: se había convertido en un crimen, en un tabú; el racismo colonial, por su parte, perdía su razón de ser con el acceso de los pueblos colonizados a la independencia. La modernidad iba a poder al

Una mujer lleva en el pecho la estrella amarilla que los nazis impusieron a los judíos.



fin expandirse, la marcha del progreso parecía inexorable.

Pero a comienzos de los años setenta se produjo un vuelco. La idea de una evolución política y económica incesante hacia un crecimiento y una democracia mayores, con menos pobreza y también menos racismo y antisemitismo, comenzó a perder terreno.

Las primeras manifestaciones de ese cambio aparecieron en el Reino Unido, desde fines de los años sesenta, con los discursos de Enoch Powell, que invocaba la raza y la nación inglesas para criticar la política de inmigración, y con la aparición del "National Front". En los años ochenta los temas del racismo, la xenofobia y el antisemitismo comenzaron a ocupar un lugar a menudo central en la agenda política de la mayoría de las sociedades europeas.

El despertar

Hoy día la situación es particularmente inquietante. En el Reino Unido la discriminación racial en el empleo y en el acceso a la vivienda es una realidad confirmada por numerosos estudios y encuestas. La violencia racista, que afecta sobre todo a las ciudades pero de la que no quedan a salvo las zonas rurales, ha cobrado enorme envergadura. En Francia, el racismo, más allá de los prejuicios y las actitudes xenófobas cuya progresión atestan los sondeos de opinión, se traduce ante todo en el surgimiento de un partido nacional populista, el "Front National", que desde 1983 obtiene buenos resultados electorales. Este partido se empeña en encauzar sentimientos populares en los que el racismo, más que el antisemitismo, ocupa un lugar preponderante. En ese país, donde la violencia racista es escasa, el tema de la discriminación racial es menos importante que el de la exclusión, a la vez social y étnica. La experiencia francesa difiere de la experiencia británica, ya que en el Reino Unido la expresión propiamente política del racismo sigue siendo muy débil.

© AVG, Paris



Mathieu Poiak © Sigma, Paris

En la ex República Federal de Alemania el racismo encontró su principal campo de acción —real pero limitado— en las campañas xenófobas vinculadas a situaciones de crisis económica (1966-1967, 1974) y en el trato dispensado a los inmigrantes turcos. Todo cambió tras la reunificación y la ola de violencias que se abatió, primero sobre la ex República Democrática Alemana con el ataque contra una residencia de inmigrantes en Hoyerswerda, en septiembre de 1992, y luego sobre todo el país. En este caso los actos de violencia, más xenófoba que racista, tienen como protagonistas a grupos de *skinheads* o de neonazis, mientras el antisemitismo se manifiesta sobre todo en la profanación de cementerios. Racismo, xenofobia y antisemitismo revisten igualmente un cariz político con los progresos electorales de partidos de extrema derecha.

En Italia, país donde hasta hace poco se ponían de relieve las tradiciones de “no racismo” y, por ejemplo, la actitud reacia del fascismo a seguir los pasos del antisemitismo nazi, el racismo se ha convertido desde los años noventa en un motivo de preocupación en los medios de información y entre los intelectuales. Aunque Italia es hoy un país de inmigración, después de haber sido país de emigración durante mucho tiempo, el racismo es allí un fenómeno muy limitado. Se manifiesta

sobre todo en tensiones sociales que están ligadas sea a la desintegración del tejido urbano allí donde hay una fuerte concentración de inmigrantes, sea a la competencia económica ocasionada por la presencia de inmigrantes en el mercado laboral clandestino, en el comercio ambulante o en el tráfico ilegal, en particular de drogas. Pero es una realidad más presente en los medios de comunicación que en la vida política. El racismo contra los inmigrantes es un componente secundario de los planteamientos de las Ligas populistas del norte del país, que sería exagerado comparar, por ejemplo, con el “Front National” francés.

En Bélgica, por el contrario, el fenómeno es ante todo político e institucional. Las manifestaciones de violencia son escasas, pero se observa un avance de los partidos de extrema derecha, en particular del “Vlaams Blok” flamenco. Su lógica diferencialista es en gran medida resultado de la crisis del Estado y de la identidad nacional belga, así como de las

Manifestación del British National Party (BNP) en favor de un poder blanco y contra una sociedad multirracial (Reino Unido, 1991).

A comienzos de los años setenta se produjo un vuelco. La idea de una evolución incesante hacia un crecimiento y una democracia mayores, con menos pobreza y menos racismo, comenzó a perder terreno.





Manifestación antirracista (Italia, 1995).

tensiones comunitarias entre Flandes, Valonia y Bruselas.

Se podría seguir pasando revista a todos los países europeos. Pero cabe señalar que, más allá de las diferentes formas que adoptan el racismo, la xenofobia y el antisemitismo, el problema presenta una real unidad.

Modernidad y crisis

En toda Europa occidental, en efecto, se observa una tendencia a la desintegración de estructuras que hasta los años setenta parecían relativamente sólidas. Las sociedades europeas eran sociedades industriales, dotadas de un pujante movimiento obrero, que desempeñaba un papel fundamental en la vida social, política, cultural e intelectual. Al entrar en la era postindustrial, el movimiento obrero comenzó a debilitarse en todas partes; perdió la capacidad de animar los principales debates sociales y políticos. Incluso en Alemania la reunificación acarrió graves dificultades a los sindicatos, que hasta entonces habían resistido mejor que en el resto de Europa.

El problema de la exclusión y de la “dualización” socioeconómica es una fuente de conflictos, y el racismo encuentra un nuevo espacio donde desarrollarse. Por una parte, en

efecto, los “blancos pobres”, que ya son víctimas de la transformación social o temen llegar a serlo, atribuyen al inmigrante, cuya suerte comparten a menudo, la responsabilidad de su exclusión y su descenso social. Por otra parte, los sectores más favorecidos de esa sociedad dual desarrollan comportamientos, individuales o colectivos, destinados a levantar barreras sociales y raciales, y a mantener alejadas a las clases “peligrosas”, a las que los inmigrantes en gran medida suelen quedar asimilados.

A lo largo del siglo XX los estados europeos, cada cual a su manera, han aplicado políticas de Estado providencia, esforzándose por garantizar la igualdad individual de oportunidades y organizar la redistribución social. A partir de los años setenta esas políticas enfrentaron graves dificultades, en particular económicas. La exacerbación de la competencia en los mercados, vinculada a la globalización de la economía y a la internacionalización de las estrategias de las grandes empresas, vuelven exorbitante el costo de tales políticas, sobre todo cuando el número de desocupados y de personas de edad va en aumento.

En esas condiciones, el neoliberalismo siguió ganando terreno en los años ochenta, mientras que las fórmulas de tipo socialdemócrata empezaban a declinar. De ahí el resentimiento, y a menudo el populismo, de los que se estiman abandonados por el Estado e ignorados o traicionados por la clase política. Piensan que todo está hecho para favorecer a los inmigrantes, que desvirtúan las instituciones en perjuicio de la comunidad nacional.

La cuestión de la identidad, por último, es un fardo que pesa sobre Europa desde los años setenta. Por doquier se alzan voces en favor de la especificidad: regionalismos, afirmaciones religiosas o comunitarias que dan cierta densidad a la noción de etnicidad o, en

Marcha de solidaridad con los extrajeros (Francia, 1993).



MICHEL WIEVIORKA,

francés, dirige el Centro de Análisis e Intervención Sociológicos (CADIS) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Dos de sus publicaciones han sido traducidas al español: *Espacio del racismo* (Paidós Ibérica, 1982) y *El terrorismo* (Actualidad y Libros, 1991).



Régis Bessu © Sigma, Paris

Manifestación contra la violencia xenófoba (Alemania, 1992).

el extremo opuesto, nacionalismos crispados e inquietos, más o menos xenófobos o racistas, más favorables al repliegue de la nación en sí misma que a la apertura y a los valores universalistas de la razón y la democracia. Esos nacionalismos traducen a menudo el sentimiento de que la identidad o la cultura nacional se hallan amenazadas. Se vuelven contra los inmigrantes, pero también contra los judíos o los gitanos, para denunciar la invasión cultural que éstos representarían, y ponen de relieve el carácter irreductible de su propia cultura o de su religión. El racismo, entonces, se torna cultural.

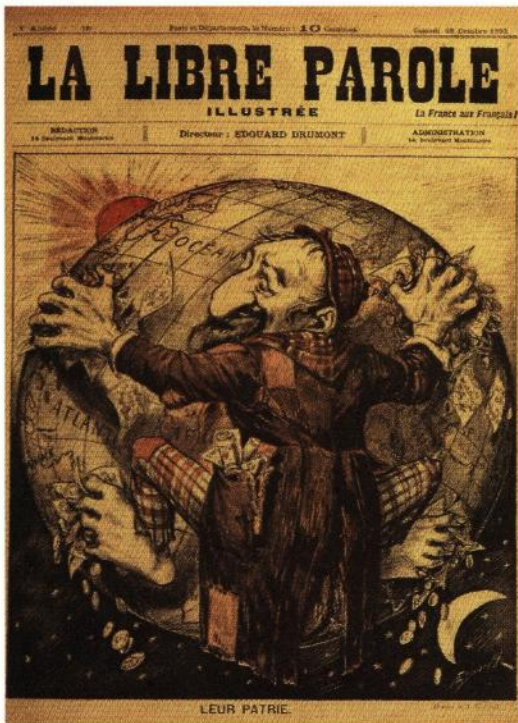
El lado oscuro

Ello nos lleva a formular la hipótesis de que entramos en una nueva era del racismo europeo, que ha surgido con la fase conquistadora de la modernidad: sea bajo la forma de un universalismo que pretendía someter a los pueblos colonizados, aniquilarlos cuando oponían resistencia, o dominarlos y explotarlos, a riesgo de hacerlos entrar, por la puerta de servicio, en la marcha del progreso; sea bajo la forma de un “diferencialismo” cuyas víctimas eran, en particular, los judíos, en los que se veía el símbolo de los aspectos más negativos de la modernidad: el cosmopolitismo del

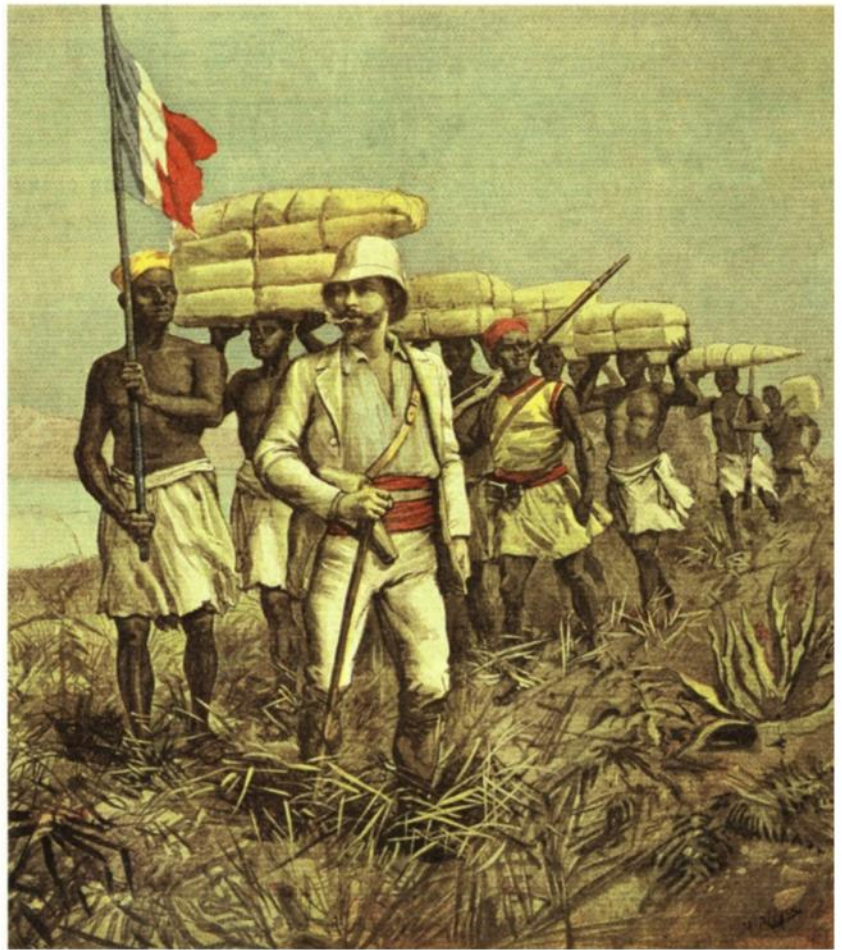
dinero y del poder, o en el extremo opuesto, del socialismo y la revolución.

Racismo y antisemitismo se desdibujaron con la aparición de agrupaciones políticas en las que un marco nacional creaba, en particular gracias a la educación, las condiciones adecuadas para la modernización económica y la industrialización, la expansión y la integración cultural. Hoy día esas agrupaciones se desintegran, mientras la economía se internacionaliza y parece oponerse a la nación más que encontrar en ella su soporte; las instituciones se tambalean; el racismo, la xenofobia y el antisemitismo se propagan en sociedades a las que cada vez les resulta más difícil conciliar los valores de la razón y del progreso económico con los de la especificidad, sobre todo cultural o nacional. ■

Cuando los nacionalistas se vuelven contra los inmigrantes, los judíos o los gitanos para denunciar la invasión cultural que éstos representarían, el racismo se torna cultural.



© Léonard de Selva/Topabor, París



© Léonard de Selva/Topabor, París

Racistas y antirracistas

por **Etienne Balibar**

Racismo y antirracismo se enfrentan en un combate con múltiples facetas.

Arriba, a la izquierda, primera plana de *La Libre Parole*, periódico antisemita fundado en París en 1892.

Arriba, a la derecha, un explorador francés en África en la época en que los colonizadores europeos se disputaban el dominio del continente. Ilustración de un periódico francés (9 de julio de 1892).

¿Dónde, cuándo y cómo se formó el concepto de racismo? Se cree que partió de un libro, publicado en 1933-1934, en el que Magnus Hirschfeld describía la “teoría racial” que iba a servir de base a la concepción hitleriana de la guerra de las razas. La palabra habría nacido entonces en Alemania, del propio contacto con su primer “objeto”: el racismo de Estado nazi, primordialmente antijudío, pero dirigido también contra otros pueblos y poblaciones de “subhombres” y elaborado en nombre del mito de la raza aria.

Ya en 1938 el término aparece en la traducción inglesa (“racism”) del libro de Hirschfeld. Desde ese momento, a través de varias contribuciones teóricas, termina por adquirir su sentido oficial e internacional de presunción de la desigualdad congénita de los grupos humanos.

Un filósofo francés interesado en el asunto, Pierre-André Taguieff, señala dos “apariciones incommensurables” de la palabra “racismo” en Francia. La primera, relativamente episódica (1895-1897), corresponde a la constitución de la Action française y a la creación del periódico del “nacionalismo integral” de la extrema derecha francesa, *La libre*

parole. Los adeptos a esa corriente de pensamiento, propagadora activa del antisemitismo en Francia pero que mantiene también estrechos lazos con los medios colonialistas, se califican a sí mismos de “racistas” como representantes de una “raza francesa” que es necesario preservar de la degeneración. Luego, entre 1925 y 1935, los términos “racismo” y “racista” reaparecen, pero con un sentido más amplio, para designar esta vez la doctrina del fascismo alemán, al traducir su adjetivo clave “*völkisch*”.

Es esta segunda acepción del término la que, bajo el traumatismo de la Segunda Guerra Mundial, adoptará el uso anglosajón. Pero la referencia nacionalista francesa seguirá siendo decisiva: el discurso que estigmatiza el “racismo” a la alemana se articula totalmente en torno a la diferencia que lo separa del “nacionalismo” a la francesa. Este pretende ser “universalista” y reivindica un fundamento “cultural” totalmente ajeno a la tradición “naturalista” germánica, apoyada en una pseudo rigidez biológica de las “razas”. Por consiguiente, en la base del antirracismo en Francia habrá una ideología xenófoba y esencialista.

Un discurso ambivalente

Este argumento, que he simplificado aquí al máximo, dejó al descubierto la ambivalencia que, en cierta medida, puede caracterizar tanto el planteamiento racista como el antirracista. Esa ambivalencia reside en el hecho de que se basa a la vez en la idealización de sí mismo (“raza de amos”) y en la desvalorización del otro (“degenerado”, “subhombre”, “primitivo”). Pero aparece también en la relación que el racismo mantiene con el universalismo. Al exacerbar de manera casi mística la ilusión de la singularidad absoluta y la superioridad definitiva de una nación o de un conjunto de naciones que se creen “elegidas”, el racismo coincide paradójicamente con el universalismo, puesto que aspira a inscribir esta supremacía en un esquema de historia universal o de evolución natural de toda la humanidad.

No es de extrañar, entonces, que el propio antirracismo, atrapado a su vez en el campo del nacionalismo —la ideología de Estado que ha dominado nuestro tiempo— manifieste a veces una ambivalencia semejante. Lo que vale

Las “razas” no existen, pero el significante “raza” ha sido, durante toda una época, el eje de una visión de la historia y de un enfrentamiento entre concepciones del mundo.

para la denuncia francesa del “racismo alemán” en un clima de revancha nacionalista se aplica también a la denuncia del racismo por ciertos vencedores de la Segunda Guerra Mundial, así como al rechazo del racismo colonial por ciertos nacionalismos de liberación.

Es la noción de “raza” la que, a causa de su extraordinaria polisemia, permite pasar de una coyuntura racista a otra, de una estrategia antirracista a otra. Las “razas” no existen, pero el significante “raza” ha sido, durante toda una época, el eje de una visión de la historia y de un enfrentamiento entre concepciones del mundo. Cualesquiera que hayan sido los cambios de significado de ciertas palabras según las circunstancias históricas, esos cambios no dejan de implicar un mismo interrogante sobre las relaciones históricas entre herencia biológica y

Llegada de Cortés a Veracruz en 1519, uno de los murales (1930-1935) de Diego Rivera sobre la conquista del Nuevo Mundo (Palacio Nacional, México).



Históricamente no existe un racismo, sino varias configuraciones ideológicas sucesivas, estrechamente vinculadas a conflictos culturales y a la práctica política de la violencia.

especificidad cultural que connota el término “raza”. Es justamente este interrogante el que hoy día parece haber desaparecido cuando en realidad se plantea en otros términos.

Raíces históricas

La historia y la crítica del “racismo” han perdido su inocencia: sabiendo que están determinadas histórica e ideológicamente, se ven obligadas a afrontar los efectos de retorsión y de ocultación del propio lenguaje que emplean.

A la vez que se cristalizaba una definición estándar de racismo, se desarrollaban paralelamente dos grandes debates, uno sobre las relaciones entre “racismo” y “antisemitismo”, y otro sobre las circunstancias de la aparición del “racismo” específicamente moderno. Si bien el primero dista mucho de haberse agotado, frente al segundo existe un relativo consenso para situar esa aparición a fines del siglo XV, en el momento del “descubrimiento” de América. Es en efecto el punto de partida de la “europeización” del mundo, pero también de la constitución de las monarquías absolutas (embriones de los Estados nacionales), de la secularización del antisemitismo y de la domesticación de las aristocracias que van a desarrollar la ideología de la “pureza de la sangre”.

En cuanto al debate actual en torno a la noción de “racismo”, no puedo resistir a la ten-

tación de extraer una lección de método. Históricamente no existe *un* racismo que haya aparecido en Occidente en un momento dado y que deba desaparecer en otro. Hay *varias* configuraciones ideológicas sucesivas, estrechamente vinculadas a conflictos culturales y a la práctica de la violencia (en particular de la violencia de Estado). Cada una de esas configuraciones expresa las tensiones y los antagonismos internos de una vasta empresa de dominación universal: el Imperio Romano, la Cristiandad, la expansión europea, los nacionalismos, el mercado mundial, mañana tal vez el “nuevo orden internacional”.

Cada una deja una huella que entra en la composición de un nuevo “racismo”, que por lo mismo es siempre un “neoracismo”. Así se ha pasado, por ejemplo, del antijudaísmo teológico al antisemitismo laico, del racismo biológico al racismo cultural, de la violencia colonial a la discriminación postcolonial respecto de los habitantes del Sur. Nos guste o no, lo más probable es que ello se deba a que los esquemas de dominación y de discriminación, así como los de exclusión interna, son poderosos instrumentos de identificación de uno mismo y de los demás y, por consiguiente, de memoria histórica y colectiva.

Por último, es evidente que las ambivalencias y las debilidades del racismo no alteran para nada su necesidad. Así como las fluctuaciones de las posturas racistas que legitiman las discriminaciones y las segregaciones no pueden disimular la analogía de todas esas prácticas, la continuidad del antirracismo se basa, en cada época, en la percepción de la intolerable denegación de humanidad que supone el racismo y en la comprobación de que es incompatible con la libertad. ■

Un zapatero y sus esclavos. Ilustración del pintor francés Jean-Baptiste Debret para su *Voyage pittoresque et historique au Brésil* (1834-1839).



ETIENNE BALIBAR, francés, es profesor de filosofía moral y política en la Universidad de París X-Nanterre. Ha publicado *Les frontières de la démocratie* (1992, Las fronteras de la democracia) y *Masses, classes, ideas. Studies in politics and philosophy* (1994, Masas, clases e ideas: análisis políticos y filosóficos).

Empleo y discriminación



© AIG, Paris

La “affirmative action” en Estados Unidos

por Stephen Steinberg

La política de “affirmative action” pretende abolir la discriminación de hecho de que son objeto las minorías en el mercado laboral estadounidense.

W El principal objetivo del movimiento en favor de los derechos civiles que revolucionó la sociedad norteamericana a partir de los años sesenta no era la igualdad, sino sencillamente la libertad. Se trataba de dismantelar el sistema de segregación oficial heredado del esclavismo para convertir a los norteamericanos de origen africano en ciudadanos a carta cabal, partiendo del principio de que una vez eliminadas las barreras de la segregación, los negros podrían ocupar libremente el lugar que les corresponde dentro de la sociedad.

Arriba, mujeres encargadas de la limpieza en los ferrocarriles de Pensilvania durante la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos, 1943).

Pero en cuanto se aprobaron los textos legales históricos sobre la igualdad de derechos, en 1964 y 1965, se advirtió que no era posible eliminar de un plumazo las injusticias y desigualdades acumuladas a lo largo de tres siglos. Por lo demás, el Presidente Lyndon Johnson fue el primero en reconocerlo cuando declaró en la ceremonia de entrega de diplomas de la Universidad Howard, en junio de 1965, es decir el mismo mes de la votación decisiva en el Congreso que daba una mayor participación electoral a los negros: “La libertad no es suficiente. No es posible borrar las cicatrices de heridas seculares diciendo: ‘Ahora sois libres, libres de hacer lo que queráis, de elegir a los dirigentes que os parezca.’ Cuando alguien ha permanecido encadenado durante





© Keystone, Paris

Dos niños leyendo en Harlem (1930), barrio de Nueva York, donde vive una comunidad negra muy numerosa.

años, no basta, para hacerle justicia, con romper sus cadenas y decirle: ‘Ahora sí que puedes competir libremente con los demás.’ Lo que queremos es una libertad unida a verdaderas posibilidades de ejercerla, para que la igualdad no sea un principio abstracto, sino una realidad tangible, un auténtico paso adelante.”

Política pasiva, política activa

Dos meses después de ese discurso generoso, estallaron disturbios raciales en el barrio de Watts en Los Angeles. En los meses y los años siguientes se multiplicaron los enfrentamientos, sumiendo a Estados Unidos en una crisis profunda que planteó a la nación el doble problema de la emancipación y de la igualdad de oportunidades. Ese es el contexto en que, poco a poco, surgió la doctrina oficial de no discriminación activa (en inglés, “*affirmative action*”).

No se trata de una doctrina en sentido estricto: es más bien el resultado de una serie de decisiones presidenciales, disposiciones administrativas y sentencias judiciales. Ello explica en parte la ambigüedad que caracteriza a la expresión “*affirmative action*” y las polémicas que suscita. Pero vamos al grano.

En primer lugar, no hay que confundir “*affirmative action*” con política de no discriminación. En ambos casos existe la firme voluntad de instaurar la justicia social en las relaciones laborales, pero la política de no discriminación se contenta con prohibir a los empleadores toda práctica discriminatoria en la contratación y la promoción de los trabajadores. Es una actitud esencialmente *pasiva*, en tanto que la “*affirmative action*”, como su nombre lo indica, pretende ser una forma de

En 1961 un decreto del Presidente Kennedy instaba a los empleadores federales a tomar medidas positivas (“*affirmative action*”) para poner término a la discriminación entre su personal.

no discriminación *activa*, que insta expresamente a los empleadores a contratar personal procedente de ciertos grupos sociales que se considera desfavorecidos. En esta forma abierta, que apela únicamente a la buena voluntad de los patrones, la “*affirmative action*” no provoca controversias.

Pero el desacuerdo surge cuando se pretende ir más allá y se preconiza el reconocimiento de una preferencia a los candidatos de las minorías para alcanzar el objetivo de igualdad que se persigue. Por ejemplo, en 1991, en las audiencias previas a su designación a la cabeza de la Corte Suprema, Clarence Thomas, junto con aprobar sin reservas las medidas encaminadas a ofrecer mayores posibilidades a las mujeres y a las minorías, se declaró resueltamente hostil a todo programa de acción, en ese ámbito, basado en la noción de preferencia.

Esta diferencia entre no discriminación (simples medidas de incitación) y política de preferencia activa supone un cambio en la estrecha relación existente en Estados Unidos entre el origen racial y el empleo.

El apartheid en el empleo

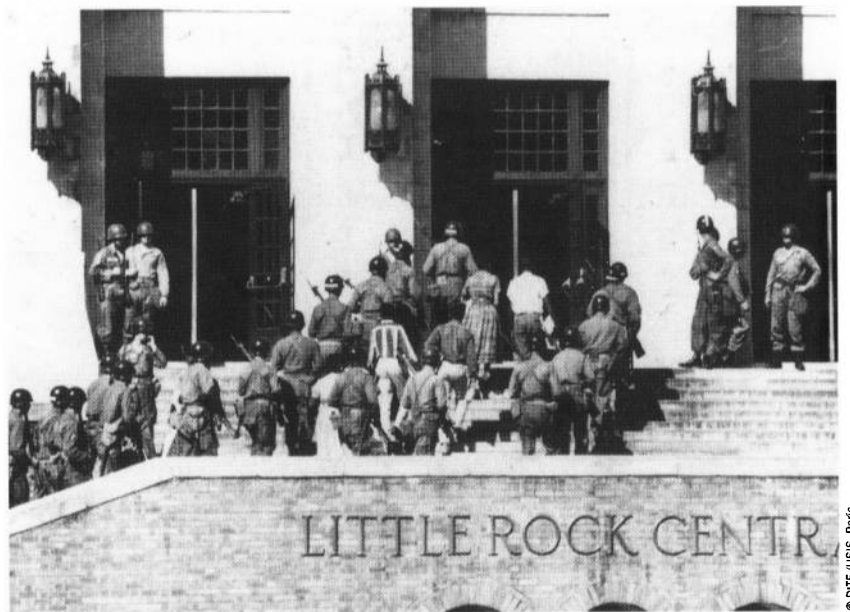
Los negros, como se sabe, fueron traídos de Africa para servir de esclavos en las florecientes plantaciones del Sur. En el siglo siguiente a la abolición de la esclavitud, la contratación de millones de inmigrantes blancos europeos en busca de trabajo en las industrias del Norte en plena expansión hizo que sólo una minoría de negros pudiese encontrar empleo (a menudo en labores subalternas) en ese sector. E incluso cuando la industrialización llegó al Sur, los negros, relegados a los oficios considerados inferiores o desagradables —los oficios “buenos para negros”—, trabajaban en condiciones que recordaban la esclavitud. Hasta los años sesenta, e incluso después del triunfo del movimiento por los derechos civiles, existía en Estados Unidos un sistema de apartheid de hecho en materia de empleo que impedía a los negros el acceso a ciertos sectores de la economía. La mayoría de los hombres eran obreros no calificados y

las mujeres se dedicaban esencialmente a los servicios, en particular las labores domésticas.

Fue necesario que A. Philip Randolph, durante la Segunda Guerra Mundial, amenazara con organizar una marcha sobre Washington para que las industrias de la defensa se decidieran a contratar mano de obra de color. En esa ocasión se designó incluso una "Comisión justicia y empleo", que por carecer prácticamente de recursos y de verdadero poder fue disuelta al término de las hostilidades. Las polémicas que originó su creación mostraban a las claras que toda medida contraria a la discriminación despertaba vivas resistencias.

Una nueva comisión fundada después de la guerra para coordinar los esfuerzos de la administración federal y de los estados en el plano de la no discriminación tampoco resultó eficaz. Eso fue justamente lo que llevó al gobierno a adoptar medidas más concretas. En 1961 se dio un paso decisivo con el decreto 10.925 del Presidente Kennedy, que instaba a los empleadores federales a tomar medidas positivas ("affirmative action") para poner término a la discriminación de hecho entre su personal.

Por primera vez, el decreto presidencial establecía sanciones, que iban hasta la denuncia de los contratos celebrados con el Estado, en



© DITE/USIS, Paris

contra de las empresas recalcitrantes. Tres años más tarde la ley de 1964 sobre los derechos civiles prohibía expresamente toda discriminación en materia de empleo (capítulo VII) basada en la raza, el color de la piel, la religión, el sexo o el origen étnico. Un año más tarde, el decreto 11.246 del Presidente Johnson reforzaba esas medidas instando a las empresas que trabajaban con el sector público a que fijaran objetivos y un calendario precisos para

Disturbios en Little Rock (Arkansas) contra la integración racial en las escuelas. Un grupo de alumnos negros entran en un establecimiento escolar escoltados por tropas federales (Estados Unidos, 1958).

Doscientas cincuenta mil personas participaron en la marcha sobre Washington en favor de la igualdad de derechos de los negros estadounidenses (1963). Numerosos carteles reclamaban un mayor acceso al trabajo.



© Keystone, Paris



aumentar la contratación de mujeres y de representantes de las minorías. Podría pensarse que esas medidas acabarían definitivamente con el apartheid de hecho en materia de empleo. No fue así.

La lentitud de un gigante

En 1973, por ejemplo, o sea nueve años después de la adopción de la ley sobre derechos civiles, un gigante de la industria telefónica, gran proveedor del Estado, daba todavía un ejemplo de segregación: 99,9% de las 165.000 telefonistas que empleaba, situadas en el nivel más bajo de la escala de remuneraciones, eran mujeres, en tanto que el 99% de los técnicos y obreros calificados eran hombres. Casi no había ninguna mujer en puestos de responsabilidad, y las funciones de supervisión de los talleres y oficinas de mujeres eran desempeñadas por varones.

Ahora bien, la empresa podía preciarse de haber instaurado una política de igualdad en materia racial —en efecto, el porcentaje de mano de obra de color había pasado de 2,5% en 1960 a 10% en 1970— pero se trataba fundamentalmente de telefonistas negras contratadas para reemplazar a trabajadoras blancas que se alejaban de esos empleos mal remunerados y poco calificados. Los negros quedaban prácticamente al margen de los empleos que exigían una mayor calificación y era aun más excepcional que obtuvieran puestos de dirección. A la luz de estas cifras, la Comisión Federal para la Comunicación decidió rechazar un aumento de las tarifas de la empresa, en razón de su política discriminatoria en materia de empleo.

Finalmente la compañía se resignó a firmar con la Comisión Federal del Empleo y los

Como parte de un programa de integración, un grupo de niños de un barrio de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos) aprenden a tirar con arco en un centro de actividades recreativas (1965).

Robert N. C. Nix, durante su investidura en Filadelfia como presidente de la Corte Suprema del Estado de Pensilvania (1984). Fue el primer norteamericano negro que llegó a esa función. Su padre (a la izquierda) fue el primer miembro de color del Congreso oriundo de Pensilvania.



Ministerios de Justicia y del Trabajo un protocolo de acuerdo en virtud del cual aceptaba pagar una indemnización a los trabajadores perjudicados y a modificar su política de contratación de personal en favor de las mujeres y las minorías. Según un estudio especializado sobre las consecuencias de ese texto, la aplicación del acuerdo causó problemas al principio, pero a partir de 1976 los objetivos a plazo medio se habían alcanzado en un 99%. Estos resultados eran particularmente satisfactorios si se tiene en cuenta que se producían en una coyuntura de disminución de personal debida a la mayor productividad obtenida gracias a las nuevas tecnologías.

Lo que está realmente en juego

Este ejemplo muestra claramente que no basta la buena voluntad para lograr una mejor representación de las minorías y que es preciso establecer un calendario y fijar ciertos objetivos. Sólo de este modo se podrá dar realmente preferencia a los candidatos de las minorías que, pese a sus calificaciones, no tendrían ninguna posibilidad de ser contratados o ascendidos sin ese respaldo especial de las autoridades. Es cierto que los adversarios del sistema hacen notar que ello significa, lisa y llanamente, la imposición de cuotas. Como Clarence Thomas, aceptan la idea de una contratación lo más "abierto" posible, pero en ningún caso "preferente".

Ello equivale a olvidar que decenios de buenos deseos y buenas palabras no tuvieron casi ninguna repercusión en el sistema discriminatorio imperante, y que por esa razón, precisamente, fue necesario adoptar disposiciones más enérgicas.

La aparición muy saludable de una amplia clase media negra, numerosa y bien integrada en la economía nacional, es consecuencia directa de la política de no segregación en el empleo.



Bruce Davidson © Magnum, Paris

Por desgracia, no se dispone de datos fidedignos que permitan aquilatar con precisión los resultados de esas iniciativas. Pero lo cierto es que los sectores en que los negros han logrado mayores progresos son aquellos en que se han aplicado medidas antidiscriminatorias vigorosas y obligatorias en los últimos veinte años—administración, trabajadores manuales, actividades comerciales y profesiones liberales. Anteriormente la burguesía de color era una clase incipiente, cuya actividad estaba estrechamente ligada a la economía de los guetos. La aparición muy saludable de una amplia clase media negra, numerosa y bien integrada en la economía nacional, es consecuencia directa de esta política de no segregación en el empleo.

De ahí la importancia de lo que está en juego en el debate que aun persiste en cuanto a la oportunidad de proseguir o no esta política. Las críticas cada vez más numerosas que despierta no sólo proceden de los blancos que se niegan a “pagar por crímenes de los que no son responsables”. Algunos juristas no vacilan en cuestionar la legitimidad constitucional de medidas que, a su juicio, son contrarias al objetivo perseguido: una sociedad de la que se eliminaría toda discriminación, en uno u otro sentido. Una nueva categoría de conservadores negros denuncia, por su lado,

esas medidas “paternalistas” que mantienen a los integrantes de su comunidad en una situación de dependencia. Por último, ciertos militantes de los derechos civiles temen los efectos perniciosos de una política aplicada con la mejor intención, pero que puede provocar reacciones de rechazo al preguntarse el electorado popular blanco: “¿Por qué ellos y no nosotros?”

Todos estos argumentos, sean de carácter ético o jurídico, o meramente pragmático, merecen ser tenidos en cuenta. Sin embargo, la verdad es que olvidan lo esencial: la historia demuestra que incluso las leyes más sabias y los esfuerzos mejor inspirados para luchar contra la discriminación son incapaces de aumentar la representación de las minorías si no se apoyan en medias concretas, precisas y obligatorias.

Por consiguiente, es un error circunscribir el problema a una opción entre mérito y favoritismo, entre derechos del individuo opuestos a los derechos del grupo, e incluso entre la negación y la aceptación consciente de las diferencias. Hay una sola alternativa: proseguir la emancipación o volver a la situación anterior; aquella en que la sociedad norteamericana tranquilizaba su conciencia multiplicando las declaraciones y los textos de ley que no tenían ningún efecto en el edificio del apartheid. ■

El pastor Martin Luther King (en el centro) en una manifestación en Alabama en favor de los derechos civiles de los negros (Estados Unidos, 1965).

STEPHEN STEINBERG, estadounidense, es profesor de sociología en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Acaba de publicar *Turning back: The retreat from racial justice in American thought and policy* (1995, La justicia racial en América da un paso atrás).



¿Qué dice la ciencia?

por **Albert Jacquard**

La noción de raza carece de todo fundamento científico.

El racismo se basa en dos afirmaciones que presenta como evidencias: la especie humana está compuesta por grupos bien definidos, con características biológicas distintas, las “razas”; esas razas pueden clasificarse jerárquicamente según una escala de “valor”.

Ambas afirmaciones aparecen formuladas como verdades irrefutables en un libro que han leído todos los escolares franceses de la primera mitad de este siglo, *Le Tour de la France par deux enfants* (La vuelta a Francia por dos niños). Al visitar Marsella a los niños les sorprende la diversidad física de sus habitantes. Ello ofrece una buena ocasión para hablar de las cuatro razas humanas —la blanca, la roja, la amarilla y la negra—, cuya descripción concluye con este comentario: “la raza blanca es la más perfecta”.

El autor ha tenido la precaución de representar cada raza por un personaje sumamente digno; ha admitido además que todas eran “perfectas”; pero no ha podido abstenerse de dar primacía dentro de esa perfección a la raza blanca.

Ante esas dos afirmaciones, el papel de la ciencia es aportar rigor y lucidez —para no confundir las fantasías con la realidad.

La diversidad de los seres vivos es a la vez maravillosa y desconcertante. En ese caos, el método científico procura ante todo introducir cierto orden proponiendo una clasificación. La más conocida es la de Linné. Este naturalista sueco imaginó un árbol cuyas ramificaciones sucesivas permiten distinguir dos “reinos” (animal y vegetal); luego, en cada reino, varias “clases” (así, los mamíferos dentro del reino animal); en cada clase, varios órdenes (el de los carnívoros, por ejemplo); en cada orden, varios géneros (así, el género *Canis*); y por último, en cada género, varias “especies”.

En esta sucesión de categorías las fronteras son a menudo imprecisas o arbitrarias, salvo para las especies. Un criterio objetivo permite, en efecto, determinar la pertenencia a una misma especie. Se trata de la interfecundidad: los individuos pertenecen a una misma especie cuando son capaces de procrear y obtener una progenitura fecunda.

Pero a menudo una especie está compuesta de un número tan elevado de miembros que resulta tentador, y científicamente lógico, proseguir la clasificación definiendo grupos relativamente homogéneos dentro de esa especie. Quedan por definir los criterios para trazar las fronteras entre esos grupos, calificados generalmente de “razas”.

Recién a partir del siglo XVIII los científicos empiezan a poner un poco de orden en las ideas que circulaban sobre el tema. Su primera tarea fue determinar qué características había que tener en cuenta para comparar a los individuos entre sí. Naturalmente se trataba de caracteres observables: talla, color, forma. A lo largo del siglo XIX el número de razas que componen la especie humana fue un tema muy debatido por los antropólogos. Las cuatro razas clásicas, basadas en el color de la piel, eran evidentemente insuficientes para



Fotos © Jean-Loup Charmet, París



explicar las diferencias observadas. ¿Había que dividir a la humanidad en diez, cien o mil razas? El debate hubiera podido eternizarse si la irrupción de una nueva disciplina, la genética, no hubiera modificado por completo la problemática.

A partir de 1900 el redescubrimiento de los conceptos introducidos por Mendel permite comprender que las apariencias, los "fenotipos", son la manifestación de factores ocultos en los núcleos de las células: los genes (cuya asociación en cada individuo constituye su "genotipo"). Así, los padres transmiten a los hijos, no una característica observable, sino la mitad del patrimonio genético que determina ese fenotipo. Los genitores no transmiten lo que son, sino la mitad del conjunto de informaciones que les han permitido llegar a ser lo que son.

Era preciso, por tanto, replantearse todo el problema. Para tener en cuenta la realidad estable de una población la única comparación posible debe basarse en lo que esa población transmite por generación, es decir en su patrimonio genético, y no en la apariencia, que es sólo una manifestación de aquél.

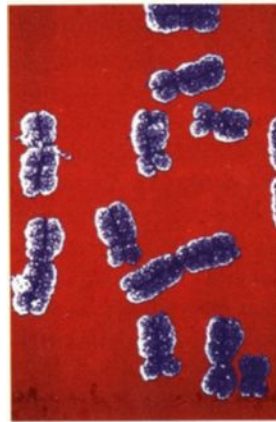
En busca del gen

El primer paso consistió en buscar genes "marcadores", cuya posesión probaría la pertenencia a una raza. Si todos los miembros de una población fuesen portadores de determinado gen que no se encuentra en otra parte, las cosas serían muy sencillas. Pero esos genes no han podido hallarse. La mayoría de ellos están presentes en casi todas las poblaciones humanas. Algunos, probablemente como resultado de mutaciones recientes, se encuentran sólo en ciertos grupos humanos; pero, incluso en ese caso están poco difundidos y por consiguiente no constituyen un marcador.



Las "razas" humanas, ilustración de una *Historia natural del reino animal* de H. von Schubert, publicada en Alemania en 1886.

Los cromosomas (abajo), en los que están localizados los genes, constituyen el soporte físico de la herencia.



© Biophoto Ass./Photo Research/Cosmos, París

Lo que distingue a los grupos no es la presencia o la ausencia de un gen, sino su frecuencia. El gen B del sistema sanguíneo representa 25% del patrimonio genético de la población de la península india, pero esa proporción disminuye a medida que nos alejamos hacia el oeste: 15 a 20% en Rusia, 10 a 15% en Europa central, 5% en Francia y en el Reino Unido, 0% entre los vascos.

La definición de las razas sólo puede resultar de un procedimiento lógico que tenga en cuenta esas diferencias de frecuencia. El punto de partida es un cuadro que muestre respecto de todas las poblaciones las frecuencias de un número de genes lo más elevado posible. Los datos actualmente disponibles permiten avanzar en esta dirección teniendo en cuenta una gran cantidad de observaciones. Se considera entonces que pertenecen a una misma "raza" las poblaciones que presentan frecuencias aproximadas para la mayoría de los genes.

Un tratamiento riguroso del problema exige la definición de una "distancia" genética entre las poblaciones. Una vez que se ha calculado el conjunto de las distancias entre todas las poblaciones, corresponde considerar que

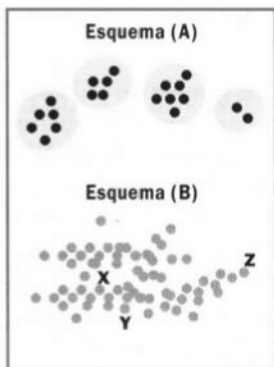


Los criadores no han “mejorado” la raza equina; sólo han mejorado la velocidad de algunas razas en desmedro de su potencial biológico.



Unesco/Dominique Roger

Encuentros telefónicos, dibujo de una niña china inspirado en la primera exposición de la Unesco en Beijing (1984).



pertenecen a una misma raza las poblaciones que presentan entre ellas distancias reducidas, y a razas diferentes aquellas cuya distancia genética es grande.

Si se representa a esas poblaciones con puntos cuyas distancias en el papel son proporcionales a las distancias genéticas, se obtiene, para la especie canina, un esquema (A) en el que cada nube de puntos puede considerarse una raza. En cambio, si se representa el conjunto de poblaciones humanas (B) no se obtienen nubes claramente definidas, sino una nebulosa de puntos que es imposible agrupar sin caer en la arbitrariedad. Es cierto que las poblaciones X e Y están genéticamente más próximas entre sí que de la población Z, pero no se sabe dónde trazar la frontera.

Se impone una conclusión: la noción de raza no puede aplicarse a las poblaciones humanas: hay diferencias evidentes, por ejemplo, entre lapones y pigmeos, pero el paso de unos a otros se realiza, sin un salto brusco, a través de poblaciones intermedias.

La causa de esta imposibilidad es explicable. Para que el patrimonio genético adquiera cierta originalidad, para que se distinga significativamente del de los grupos vecinos, tiene que permanecer rigurosamente aislado durante un periodo muy prolongado —un número de generaciones casi equivalente al número de individuos en edad de procrear. Ese aislamiento puede producirse en los animales, pero es inconcebible en una especie tan acicateada por el nomadismo y la curiosidad como la nuestra. Al atravesar las montañas y los océanos, hemos homogeneizado nuestros patrimonios genéticos.

Algunas cifras permiten ilustrar esta afir-

mación. La diversidad genética total de nuestra especie se explica sólo en 7 a 8% por las distancias entre las cuatro grandes “razas” clásicas, en 7 a 8% por las distancias entre naciones dentro de esas razas, y en 85% por las distancias entre grupos pertenecientes a una misma nación. Lo que equivale a decir que las diferencias esenciales se sitúan dentro de los grupos y no entre ellos. Por consiguiente, la noción de raza tiene tan poco contenido que la palabra misma carece de significado y debería ser eliminada de nuestro vocabulario.

De la clasificación a la jerarquía

No obstante, por arbitraria que sea, una clasificación es indispensable. Pero, es casi un reflejo condicionado, al menos en la cultura occidental, ver en una clasificación el punto de partida de una jerarquía: dos objetos al no ser idénticos no son “iguales” y por consiguiente uno es superior al otro. Ese reflejo se nos ha inculcado desde la escuela primaria donde aprendemos que cuando dos números no son iguales, uno es mayor que el otro.

Lo que es verdadero para los números es falso cuando se trata de conjuntos de medidas. En este caso lo contrario de igual no es “superior” sino “distinto”. Sólo puede existir un “orden jerárquico” entre objetos caracterizados por una sola medida. Una piedra es más pesada, o más densa, o más voluminosa que otra; sólo puede ser globalmente “superior” si sintetizamos el conjunto de todas esas medidas en una sola.

Es el procedimiento adoptado por ciertos psicólogos cuando se proponen comparar la capacidad intelectual de los individuos.

ALBERT JACQUARD, francés, fue profesor de la Universidad de París V y de la Universidad de Ginebra, y dirige actualmente el servicio genético del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de París. Entre sus publicaciones traducidas al español cabe mencionar *Ciencia: ¿una amenaza?* (Gedisa, 1983) y *Yo y los demás: iniciación a la genética* (Paidós Ibérica, 1988).

Algunos razonan con más rapidez, en otros la memoria es más poderosa, otros aun plantean preguntas más pertinentes: poseen perfiles psíquicos diferentes. Pero la pregunta “¿cuál es más inteligente?” sólo tiene respuesta si esa inteligencia se mide con un parámetro único. De ahí el éxito del famoso “coeficiente intelectual” o Q.I. No mide nada claramente definido, pero permite razonar como si hubiese una jerarquía de inteligencias.

Los grupos humanos tienen en todos los campos capacidades diversas. Ya sea por naturaleza o gracias a la cultura, los pigmeos saben resolver los problemas de la vida en la selva ecuatorial mejor que los lapones, quienes son insuperables, en cambio, cuando se trata de enfrentar el frío polar. Esas dos poblaciones son diferentes, pero ninguna es superior a la otra.

Desafortunadamente la creencia en este tipo de jerarquías está profundamente arraigada en nuestras mentes y se ha trivializado a tal punto que la aceptamos sin reaccionar. Así, admitimos la idea de que los criadores han “mejorado” la raza equina, cuando en realidad sólo han mejorado la velocidad de algunas razas en desmedro de su potencial biológico. Esos “pura sangre” son en realidad ejemplares débiles, cuyo única ventaja es su velocidad en distancias cortas.

La frase que mencionamos al principio acerca de “la raza blanca más perfecta que las demás” no sólo es un error, sino que carece totalmente de sentido. Pero es más difícil luchar contra ese tipo de afirmaciones, que no significan nada, que contra inexactitudes.

Por ese motivo es probable que la batalla contra el racismo no concluya nunca. Aunque el genetista demuestre que la noción de raza carece de fundamento y el especialista en lógica sostenga que es absurdo considerar

jerarquías globales, ello no modificará en absoluto la actitud racista porque ésta, fundamentalmente, hace caso omiso de la realidad biológica y de la lógica.

La tentación del menosprecio

El racismo es esencialmente una manifestación de menosprecio; un menosprecio que no está motivado por determinadas características del individuo, sino por su pertenencia a un grupo: “todos los ... son...” La causa de ese sentimiento es la falta de confianza en sí; su desenlace es la destrucción de sí mismo.

¿Qué es un ser humano sino un animal cuya principal característica es la capacidad de auto-realización gracias a los demás? Mi “yo” ha surgido de los “tú” que me fueron dirigidos, se construye con los lazos que tejo con los demás.

Pero esos lazos no se establecen sin esfuerzo y sin temor. El otro representa a la vez una riqueza y un peligro. Hay que afrontarlo, es decir colocarse frente a él, inteligencia contra inteligencia. El intercambio no puede ser fructífero si no existe un mínimo de confianza en sí mismo y en los demás.

El racista es aquel que no confía en sí mismo. Para ocultar ese temor, se pavonea y adopta aires de superioridad. Manifiesta menosprecio para ocultar el vértigo ante su propia vacuidad.

Resulta fácil demostrar científicamente la imposibilidad de definir la noción de raza humana o de utilizar globalmente el concepto de jerarquía, pero la contribución más útil de la ciencia a la lucha contra el racismo se sitúa en otro terreno: favorecer una comprensión más lúcida de lo que cada ser humano representa —una maravilla que cada cual debe construir gracias a los demás. ■



Cabeza de una drosófila (*Drosophila melanogaster*), una de las especies de moscas más utilizadas como material de laboratorio para los experimentos de genética.

“Bajo el sol negro del racismo” Elias Canetti

una entrevista imaginaria realizada por Edgar Reichmann



© AKG, Paris

Elias Canetti en 1983.

Elias Canetti (1905-1994), novelista, dramaturgo y filósofo de lengua alemana, nació en Rustchuk, Bulgaria. Sus padres pertenecían a la comunidad de judíos sefardíes oriundos de España. Al otorgarle en 1981 el Premio Nobel de Literatura, la Academia de Letras de Estocolmo afirmó que su obra se caracteriza por la “observación aguda del comportamiento humano, la aversión a la guerra y a la destrucción, la amargura frente a la conciencia de la brevedad de la vida”. Edgar Reichmann, escritor y periodista, ha realizado esta entrevista imaginaria a partir de sus escritos más representativos.

■ **Usted nos dejó definitivamente el 14 de agosto de 1994. ¿Dónde había nacido?**

Elias Canetti: Nací a principios de este siglo en Rustchuk, en la orilla búlgara del Danubio. Era una ciudad maravillosa para un niño. Allí vivía gente de nacionalidades muy diversas y en torno mío oía hablar siete u ocho lenguas distintas. Había búlgaros, turcos, griegos y judíos, albaneses, armenios, gitanos y rumanos que venían de la otra ribera del Danubio. Vivía con mis padres y mis dos hermanos en el barrio de los judíos sefardíes españoles, donde mi familia tenía un comercio floreciente.

■ **Luego la amenaza de la guerra llevó a su familia a instalarse en Inglaterra. En Manchester, en 1912, fallece su padre.**

E. C.: Fue un golpe terrible del que prácticamente nunca logré reponerme. Aquel que vive muy temprano la experiencia de la muerte jamás podrá arrancarla de sí; la herida se convierte en un pulmón por el que se respira....

■ **Pero usted trata de oponer a la muerte el contrapeso del recuerdo...**

E. C.: Hay que visitar a los muertos, buscarlos, a

fin de que no desaparezcan con una rapidez pavorosa. Cuando nos reunimos con ellos, en el lugar que les corresponde, vuelven a la vida. En un brevísimo instante recordamos todo lo que creíamos haber olvidado de ellos, oímos sus palabras, acariciamos sus cabellos, nos vemos reflejados en el brillo de su mirada. Antes tal vez no estábamos totalmente seguros del color de sus ojos; ahora lo reconocemos sin vacilar. Es probable que todo en ellos sea más intenso que cuando estaban en vida, y que cada muerto espere su plena realización en esta resurrección que le otorga alguno de aquellos que dejó al morir.

■ **Luego usted partirá de Inglaterra...**

E. C.: En 1913 marché a Viena con mi madre, luego fui a Zurich, y al finalizar la Primera Guerra Mundial, a Francfort, donde terminé el bachillerato. Después del inglés, aprendí alemán, que se convirtió en mi segunda lengua materna y también en la de mis escritos. Regresé a Viena para estudiar química. Me fascinó la efervescencia intelectual de la capital del desaparecido imperio austrohúngaro. Allí conocí, en 1924, a Veza Taubner-Calderon, que diez años más tarde sería mi esposa. En 1928 visité por primera

EDGAR REICHMANN, escritor y crítico literario, ha publicado recientemente una novela titulada *Nous n'irons plus à Sils Maria* (1995).

vez Berlín, donde el movimiento intelectual y artístico era tan intenso como en Viena.

■ **Pero también la intolerancia. Es la época en que aparecen las tentaciones totalitarias... Y ese clima se refleja en sus escritos.**

E. C.: Mi primera obra de teatro, *El matrimonio*, que data de 1932, no siguió ningún modelo, tiene una fisonomía propia. La forma en que los personajes se expresan refleja múltiples conflictos, pero ninguno comprende lo que los demás quieren decir. La incomunicación es total. *Comedia de vanidades* se publicó en 1934, bajo el sol negro de la tragedia que se preparaba en Alemania. A fines de enero Hitler había llegado al poder. A partir de entonces, cada acontecimiento estaba cargado de angustia. Desde 1925 me esforzaba por descubrir qué significado encerraba el concepto de masa, cómo funcionaba y, más tarde, cómo el poder surgía de ella. Cuando la locura, que iba a arrasarlo con todo, se apoderó del corazón de Europa, experimenté con más intensidad aun la necesidad de comprender esa noción.

Desde 1925 me esforzaba por descubrir el significado del concepto de masa, cómo funcionaba y cómo el poder surgía de ella.

Mientras en Berlín se quemaban los libros, yo escribía mi novela-metáfora que titulé primero *Kant arde*, y luego *Ceguera*. Traté allí de poner al descubierto la verborrea narcisista de esos mandarines incapaces de prever el horror que pronto iba a aniquilarlos o a condenarlos al exilio. Este libro, rechazado en Austria, apareció primero en traducción checa, y luego, al finalizar la guerra, en inglés, con el título *Auto-da-fé*.

■ **Más tarde usted escribirá *Masa y poder* (1960), una obra clave para comprender nuestro siglo.**

E. C.: Ese libro tiene como punto de partida una inquietud que sentí desde la adolescencia y que se agudizó con la aparición del nazismo. Si me

***Fraternidad* (1980), acrílico en tela de Tsing-Fang Chen.**



Siempre me pareció desatinada esa exigencia que nos obliga a practicar una sola forma de pensar, a someternos a los imperativos de una sola fe y a considerar el mundo desde un solo ángulo.

detengo a analizar el peligro de guerra, es porque espero poder conjurarlo....

La muerte de mi madre en 1937, en París, me dejó anonadado. Regresé a Viena. Un año después asistí a la entrada del ejército hitleriano en la capital austríaca. Me quedé algunos meses a fin de observar de cerca el horror y comprender mejor el funcionamiento de la masa.

Desde tiempos remotos los hombres han experimentado una intensa expectativa ante su propio crecimiento numérico. La cantidad de animales que cazaban y el ansia de que su propio número también se acrecentara se combinaban en su sensibilidad de forma particular. Ello se traducía en un estado característico de excitación, al que he llamado *masa rítmica o palpitante*.

Esa excitación va en aumento hasta llegar al frenesí, hasta que todos cumplen los mismos gestos. Todos agitan los brazos, todos mueven la cabeza. Y al final vemos un solo individuo con cincuenta cabezas, cien brazos y cien piernas que se mueven al unísono, con un mismo y único designio. En el paroxismo de la excitación, esos hombres sienten realmente que son un solo ser. Su unidad desaparece únicamente con el agotamiento físico.

Si las guerras pueden durar tanto tiempo, ello se debe a que responden al instinto profundo de la masa, que resiste a todo lo que tiende a desintegrarla. Ese sentimiento suele ser tan intenso que antes de reconocer la derrota y vivir así su propia desintegración, los integrantes de la masa prefieren precipitarse todos juntos al abismo.

■ ¿Qué es lo que crea esa inquietante cohesión?

E. C.: El fenómeno es aun tan enigmático que conviene abordarlo con cautela. Cabe decidir, por ejemplo, que existe una amenaza de exterminio físico y anunciar este pronóstico macabro al mundo entero. “Me pueden matar”, se declara, mientras en el fuero íntimo se piensa: “Quiero matar a este o a aquel, y por ese motivo pueden matarme.” Pero para que la guerra estalle, para acicatear el ánimo belicoso de la

gente, se difunde la primera versión. Poco importa que uno sea o no el agresor, siempre se tratará de crear la ficción de la amenaza.

■ ¿Que lugar ocupa el instinto individual de supervivencia en estos enfrentamientos homicidas?

E. C.: La muerte, cuya amenaza se cierne constantemente sobre cada individuo, es declarada *sentencia colectiva*, lo que permite oponerse activamente a ella. Hay épocas de *muerte declarada*, en que ésta pesa sobre un determinado grupo, elegido arbitrariamente: “Vamos a acabar con todos los franceses” o bien “con todos los alemanes”. El entusiasmo con que se acoge este tipo de consignas arraiga en el miedo que cada cual experimenta ante su propia desaparición. Nadie quiere mirar la muerte de frente; pero ya no se trata de la misma muerte cuando son miles las que la enfrentan juntos. Lo peor que puede sucederle a los hombres en una guerra —perecer juntos— es precisamente lo que los salva de la muerte individual, a la que temen por encima de todo.

■ ¿Cuál es el papel de la fuerza en esos fenómenos? ¿Establece usted una diferencia entre fuerza y poder?

E. C.: La palabra fuerza sugiere la idea de algo próximo, presente, más inmediato y coercitivo que el poder. Con el tiempo la fuerza se convierte en poder. El ejemplo del gato y el ratón muestra claramente la diferencia. El ratón, una vez atrapado, está sometido a la fuerza del gato, pero en cuanto éste comienza a jugar con su presa, un elemento nuevo interviene. El ratón puede alejarse, correr un trecho y escapar a la fuerza que el felino ejerce sobre él, pero éste sigue teniendo el poder de atraparlo. El espacio que el gato controla, la esperanza que concede a la víctima, sin dejar nunca de vigilarla y de interesarse en su futuro bocado, todo ello constituye el núcleo del poder, es el poder mismo. El poder, con respecto a la fuerza, supone una ampliación de espacio y de tiempo.

■ ¿Y el papel de la religión?

E. C.: Existe otra esfera donde se hace presente la diferencia entre poder y fuerza: la devoción religiosa. El poder de Dios se manifiesta a todos los creyentes, pero a muchos ello no les basta. Esperan una intervención clara y directa a fin de

reconocer su *fuera* inmediata. Se hallan en la situación de quien espera órdenes, y su Dios adopta entonces los rasgos de un déspota. Lo esencial de la fe consiste para ellos en una sumisión activa a lo que consideran la voluntad divina. Esos creyentes están sedientos de *fuera* divina, implacable y aterradora. El *poder* de Dios no les basta, es demasiado universal y lejano, y les deja demasiada autonomía. El comportamiento social de los que se entregan definitivamente a esa actitud de espera de las órdenes divinas se ve así gravemente afectado. Crea un tipo de creyente soldado para quien la vida es sinónimo de combate.

■ **La literatura religiosa parece haber ocupado un lugar importante entre sus lecturas.**

E. C.: Así como en otras épocas la gente oraba todos los días, yo también me concentraba en lo sagrado como si hubiese de encontrar allí una explicación a los males de la humanidad. Dudaba de la claridad de los argumentos, de los discursos eruditos de los teólogos, pero anhelaba conocer todos sus razonamientos. Sabía que era posible

**Algunas obras de Elias Canetti
traducidas al español:**



- Auto de fe**, Plaza y Janés, 1982.
- Corazón secreto del reloj**, Muchnik, 1987.
- Lengua absuelta**, Alianza, 1983
- Masa y poder**, Alianza, 1987.
- Otro proceso de Kafka**, Alianza, 1983.
- Provincia del hombre**, Taurus, 1986.
- Teatro**, Muchnik, 1982.

refutarlos, pero quería que todos esos argumentos coexistieran en mí. Siempre me pareció desatinada esa exigencia que nos obliga a practicar una sola forma de pensar, a someternos a los imperativos de una sola fe y a considerar el mundo desde un solo ángulo. Es como si cada cual tuviera que construir solo la ciudad en que vive. Por ese motivo consideré un deber acercarme a todas esas verdades, mantenerlas vivas en mi mente y meditar acerca de ellas. En el fondo ésa ha sido mi razón de ser. ■

La muchedumbre saludando a Hitler.



Raza, historia y cultura

por Claude Lévi-Strauss

Claude Lévi-Strauss, maestro indiscutible de la antropología contemporánea, abordó dos veces, a petición de la UNESCO, el tema del racismo, primero en *Raza e historia* (1952) y luego en *Raza y cultura* (1971). Presentamos aquí extensos fragmentos de esos dos textos fundamentales.

Raza e historia¹

El desarrollo de la humanidad no se cumple con una monotonía uniforme, sino a través de formas extraordinariamente diversas de sociedades y civilizaciones. Esta diversidad intelectual, estética y sociológica no está vinculada por ninguna relación de causa-efecto a la que existe en el plano biológico entre ciertos aspectos observables de los grupos humanos; son paralelas en otro terreno. Pero, al mismo tiempo, la diversidad cultural se distingue por dos caracteres importantes. En primer lugar, tiene otra dimensión. Existen muchas más culturas humanas que razas humanas, pues las primeras se cuentan por millares y las segundas por unidades. (...) En segundo lugar, a la inversa de la diversidad entre las razas, que presenta como principal interés el de su origen histórico y su distribución espacial, la diversidad entre las culturas plantea numerosos problemas, pues cabe preguntarse si constituye una ventaja o un inconveniente para la humanidad (...).

Por último, hay que preguntarse en qué consiste esta diversidad, a riesgo de ver los prejuicios raciales, apenas desarraigados de su base biológica, renacer en un terreno nuevo. (...) No podemos pretender haber resuelto el problema de la desigualdad de las *razas* humanas negándolo, si no se examina el de la desigualdad —o la diversidad— de las *culturas* humanas que, de hecho si no de derecho, está en la mente de todos estrechamente ligado a aquél.

La colaboración de las culturas

(...) La posibilidad que tiene una cultura de totalizar este complejo conjunto de invenciones de todo orden que llamamos civilización depende del número y de la diversidad de culturas con las

que participa en la elaboración —a menudo involuntaria— de una estrategia común. Y decimos número y diversidad. La comparación entre el Nuevo y el Viejo Mundo en la víspera del descubrimiento ilustra bien esta doble necesidad.

La Europa del Renacimiento era el lugar de encuentro y de fusión de las más diversas influencias: las tradiciones griega, romana, germánica y anglosajona; las influencias árabe y china. La América precolombina no disfrutaba, cuantitativamente, de menos contactos culturales, pues las dos Américas forman juntas un vasto hemisferio. Pero mientras las culturas que se fecundan mutuamente en el suelo europeo son producto de una diferenciación de varias decenas de milenios, las de América, cuyo poblamiento es más reciente, han tenido menos tiempo para divergir y ofrecen un panorama relativamente más homogéneo. Además, aunque no podemos decir que el nivel cultural de México o Perú [en 1492] fuera inferior al de Europa (hemos visto que en ciertos aspectos era incluso superior), los diversos componentes de esa cultura estaban probablemente peor articulados. (...) Su organización poco flexible y escasamente diversificada puede explicar su hundimiento ante un puñado de conquistadores. Y cabe buscar la causa profunda en el hecho de que los participantes en la “coalicción” cultural americana diferirían entre sí menos que los miembros de la “coalicción” europea.

Por consiguiente, no hay una sociedad acumulativa en sí y para sí. La historia acumulativa no es la propiedad de ciertas razas o ciertas culturas que se distinguirían así de las demás. Es el resultado de la conducta de éstas más que de su naturaleza. Ella explica cierta modalidad de existencia de las culturas, que no es otra que su manera de estar juntas. En este sentido, se puede decir que la historia acumulativa es la forma de historia característica de estos superorganismos sociales que constituyen los grupos de sociedades, mientras la historia estacionaria —en caso de que exista— sería la marca de ese género de vida inferior que es el de las sociedades solitarias.

La exclusiva fatalidad, la única tara que podría afligir a un grupo humano e impedirle realizarse plenamente es la de estar solo.

Observamos así cuán torpes e infructuosos son los intentos de justificar la aportación de razas y de culturas humanas a la civilización. Se enumeran rasgos, se examinan las cuestiones de

La posibilidad que tiene una cultura de totalizar este complejo de invenciones que llamamos civilización depende del número y de la diversidad de culturas con las que participa en una estrategia común.



Unesco/Claude Babilin

Claude Lévi-Strauss en la sede de la Unesco, en París, durante su conferencia sobre "Raza y cultura" en 1971.

origen, se conceden prioridades... Por bien intencionados que sean, estos esfuerzos son fútiles porque fallan en tres aspectos.

Primero, el mérito de una invención atribuido a una u otra cultura nunca es seguro. (...) En segundo lugar, las aportaciones culturales siempre pueden repartirse en dos grupos. Por un lado, tenemos indicios y adquisiciones aisladas cuya importancia resulta fácil evaluar y que ofrecen además un carácter limitado. (...) En el polo opuesto (naturalmente, con una serie de formas intermedias) hay contribuciones que ofrecen un carácter de sistema, es decir, que corresponden a la forma elegida por cada sociedad para expresarse y satisfacer el conjunto de sus aspiraciones humanas. La originalidad y la naturaleza irremplazables de esos estilos de vida, o como dicen los anglosajones de esos *patterns*, son innegables, pero como representan tantas opciones exclusivas es difícil imaginar cómo una civilización podría esperar beneficiarse del estilo de vida de otra, a menos que renunciara a ser ella misma. Efectivamente, los intentos de compromiso sólo pueden desembocar en dos resultados: o bien, la

CLAUDE LÉVI-STRAUSS, antropólogo francés, autor de numerosas obras decisivas en la evolución de las ciencias sociales. Sus publicaciones más importantes traducidas al español son: *Estructuras elementales del parentesco* (Paidós Ibérica, 1991), *Antropología estructural* (Paidós Ibérica, 1992); *Mito y significado* (Alianza, 1990); *Tristes trópicos* (Paidós Ibérica, 1992). Entre sus obras más recientes publicadas en francés cabe mencionar *Regarder, écouter, lire* (1993) y *Saudades do Brasil* (1994).

La única tara que podría afligir a un grupo humano e impedirle realizarse plenamente es la de estar solo.

desorganización y el hundimiento del *pattern* de uno de los grupos, o bien, una síntesis original, que consiste en la aparición de un tercer *pattern*, el cual se vuelve irreducible con respecto a los otros dos. Por otro lado, el problema no consiste en saber si una sociedad puede beneficiarse o no del estilo de vida de sus vecinos, sino en qué medida puede llegar a comprenderlos e incluso a conocerlos. (...)

La civilización mundial

Por último, no hay contribución sin beneficiario. Pues si bien existen culturas concretas que podemos situar en el espacio y en el tiempo, y de las que podemos decir que han "contribuido" y que continúan haciéndolo, ¿cuál es esta "civilización mundial", supuesta beneficiaria de todas esas contribuciones? No es una civilización distinta de las demás, que disfrutan todas de un mismo coeficiente de realidad. (...) [Es] una noción abstracta a la que otorgamos un valor moral o lógico: moral, si se trata de un fin que proponemos a las sociedades existentes; lógico, si queremos agrupar en un mismo vocablo los elementos comunes a las diferentes culturas que el análisis permite distinguir. En ambos casos hay que reconocer que la noción de civilización mundial es muy pobre y esquemática y que su contenido intelectual y afectivo carece de densidad. Pretender evaluar las aportaciones culturales de una historia milenaria, relacionándolas exclusivamente con el modelo de una civilización mundial que tiene todavía una forma hueca, sería empobrecerlas singularmente, vaciarlas de su contenido y conservar sólo un cuerpo descarnado.

(...) La verdadera contribución de las culturas no consiste en el catálogo de sus invenciones particulares, sino en la *distancia diferencial* que ofrecen entre ellas. El sentimiento de gratitud y humildad que cada miembro de una determinada cultura puede y debe manifestar hacia las demás debe fundarse en una sola convicción: que las demás culturas son diferentes de la suya, en los aspectos más diversos (...)

Hemos considerado la noción de civilización mundial como una especie de concepto límite, o como una forma simplificada de designar un proceso complejo, pues si nuestra demostración es válida, no hay, no puede haber, "una civilización" en el sentido absoluto que a menudo damos a este término, ya que la civilización supone la coexistencia de culturas que presentan la máxima diversidad y consiste en esa misma coexistencia. La civilización mundial no es más que la coalición, a escala mundial, de culturas que preservan cada cual su originalidad.

Raza y cultura²

[En 1952] en un opúsculo escrito a petición de la Unesco recurrí a la noción de coalición para explicar que las culturas aisladas no podían esperar crear por sí solas las condiciones de una historia verdaderamente acumulativa. Decía que para ello era preciso que diferentes culturas combinaran voluntaria o involuntariamente sus apuestas respectivas aumentando así la posibilidad de realizar, en el gran juego de la historia, las largas series que les permiten progresar. Los genetistas formulan actualmente sobre la evolución biológica teorías similares a ésta al mostrar que un genoma constituye en realidad un sistema en el que ciertos genes desempeñan un papel regulador y otros ejercen una acción concertada sobre un solo carácter o, al contrario, cuando son varios los caracteres que dependen de un mismo gen. Lo que es cierto a nivel del genoma individual lo es también a nivel de una población, de modo tal que, por la combinación de varios patrimonios genéticos —donde se habría reconocido hace poco un tipo racial—, un equilibrio óptimo se establece y aumenta sus posibilidades de supervivencia. En ese sentido puede afirmarse que en la historia de los pueblos la recomposición genética desempeña un papel semejante al de la recomposición cultural en la evolución de las formas de vida, técnicas, conocimientos y creencias por cuyas diferencias se distinguen las sociedades. (...)

Naturaleza/cultura: un viejo debate

[Pero] no sería exagerado insistir en un hecho: si bien la selección permite que las especies vivientes se adapten a un medio natural o resistan mejor a sus transformaciones, cuando se trata del hombre este medio deja de ser esencialmente natural; extrae sus características distintivas de condiciones técnicas, económicas, sociales y mentales que, con la intervención de la cultura, crean para cada grupo humano un entorno particular. Por ello se puede dar un paso más y considerar que las relaciones entre la evolución orgánica y la evolución cultural no son solamente de analogía, sino también de complementariedad. (...)

Posiblemente en los orígenes de la humanidad la evolución biológica seleccionó rasgos preculturales, tales como la posición erguida, la habilidad manual, la sociabilidad, el pensamiento simbólico y la aptitud para vocalizar y comunicarse. En cambio, desde que la cultura existe, es ella quien consolida estos rasgos y los propaga; al especiali-

zarse, las culturas consolidan y favorecen otros rasgos, como la resistencia al frío o al calor (en sociedades que han debido, de buen grado o por la fuerza, adaptarse a extremos climáticos), las disposiciones agresivas o contemplativas, la ingeniosidad técnica, etc. Tales como los captamos a nivel cultural, ninguno de esos rasgos puede vincularse claramente a una base genética, pero no se debería excluir que lo estén a veces de forma parcial y por el efecto mediato de lazos intermediarios. En ese caso sería justo decir que cada cultura selecciona aptitudes genéticas que, por retroacción, influyen sobre la cultura que había contribuido previamente a su fortalecimiento.

Una justificación ideológica

Al hacer remontar los comienzos de la humanidad a un pasado cada vez más remoto, que actualmente calculamos en millones de años, la antropología física retira una de sus principales bases a las especulaciones racistas, pues lo que se desconoce aumenta así mucho más rápidamente que el número de indicadores disponibles para jalonar los itinerarios seguidos por nuestros lejanos antepasados en el curso de su evolución.

Los genetistas asestaron un golpe aun más decisivo a esas especulaciones al reemplazar la noción de tipo por la de la población, la noción de raza por la de patrimonio genético, y al demostrar que un abismo separa las diferencias hereditarias, según se las atribuya a la actividad de un solo gen —diferencias poco significativas desde el punto de vista racial, ya que probablemente están dotas de un valor adaptativo— o a la acción combinada de muchos, lo que las convierte prácticamente en indeterminables.

Sólo desde hace unos diez años empezamos a comprender que discutimos el problema de la relación entre evolución orgánica y evolución cultural en términos que Auguste Comte hubiera llamado metafísicos. La evolución humana no es un subproducto de la evolución biológica, pero tampoco es completamente distinta de ella. La síntesis entre esas dos actitudes tradicionales es ahora posible, siempre que, sin contentarse con ideas preconcebidas y con soluciones dogmáticas, los biólogos y los etnólogos tomen conciencia de la ayuda que pueden prestarse mutuamente y de sus respectivas limitaciones.

Esta inadecuación de las respuestas tradicionales explica probablemente por qué la lucha ideológica contra el racismo ha resultado tan poco eficaz en el plano práctico. Nada indica que los prejuicios raciales disminuyan, y todo conduce a pensar que, luego de breves treguas locales, resurgen en otras partes con una intensidad aun mayor. De ahí, el afán de la UNESCO de reiniciar periódicamente un combate cuyo resultado parece, por lo menos, incierto.

¿Pero estamos totalmente seguros de que la forma racial que ha adoptado la intolerancia sea resultado exclusivo de ideas falsas que algunas poblaciones mantendrían sobre la dependencia de la evolución cultural respecto de la evolución orgánica? ¿Esas ideas no proveen simplemente

La civilización mundial no es más que la coalición, a escala mundial, de culturas que preservan cada cual su originalidad.



Toda creación verdadera implica una cierta sordera a la llamada de otros valores y puede llegar hasta el rechazo.

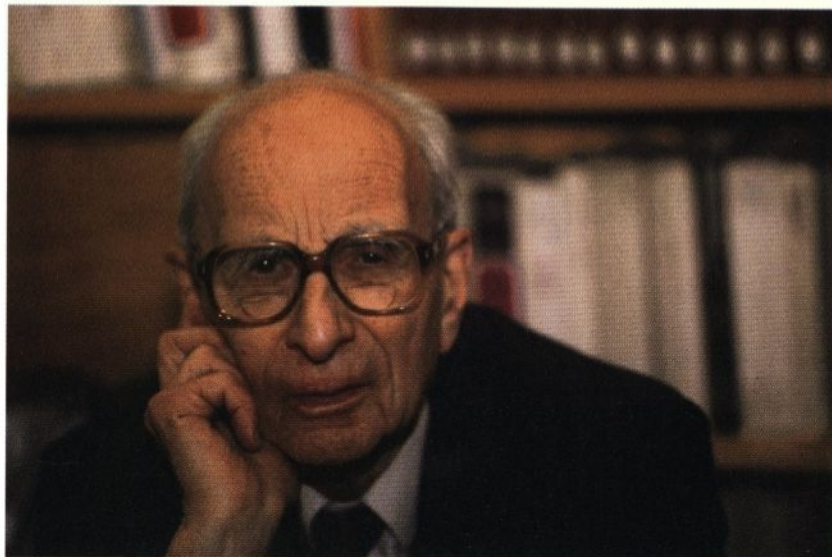
una justificación ideológica a oposiciones más reales fundadas en la voluntad de avasallamiento y en la correlación de fuerzas? Ciertamente ése fue el caso en el pasado. Pero, aun suponiendo que esa correlación de fuerzas se modificase, ¿las diferencias raciales no continuarían sirviendo de pretexto a la dificultad cada vez mayor de convivir que inconscientemente afecta a una humanidad víctima de la explosión demográfica (...) una humanidad que comienza a aborrecerse a sí misma porque una intuición secreta le advierte que se ha vuelto demasiado numerosa para que cada uno de sus miembros pueda gozar libremente de esos bienes esenciales que son el espacio libre, el agua limpia, el aire puro?

Los prejuicios raciales alcanzaron su mayor intensidad en los casos de grupos humanos reducidos por otros a un territorio demasiado estrecho, a una porción demasiado insuficiente de bienes naturales para que su dignidad no se sintiese herida, tanto a sus ojos como a los de sus poderosos vecinos. ¿Pero la humanidad moderna, en su conjunto, no tiende a expropiarse a sí misma y, en un planeta que se ha tornado demasiado pequeño, no construye a sus expensas una situación semejante a la que algunos de sus representantes infligieron a las desventuradas tribus americanas o de Oceanía? ¿Qué sería, en fin, de la lucha ideológica contra los prejuicios raciales si se confirmara que siempre y en todas partes —como lo sugieren ciertos experimentos realizados por psicólogos— basta formar equipos con sujetos de cualquier origen y colocarlos en una situación de competencia para que se desarrolle en cada cual un sentimiento de parcialidad y de injusticia frente a sus rivales?

Comunidades minoritarias que aparecen hoy en muchos puntos del mundo, como los *hippies*, no se distinguen del grueso de la población por la raza, sino por el género de vida, la moralidad, el peinado y la vestimenta; sin embargo, ¿el sentimiento de repulsión, a veces de hostilidad, que inspiran en la mayoría es sustancialmente diferente del odio racial? ¿Lograríamos que la gente realizara un verdadero progreso si nos limitáramos a disipar los prejuicios específicos sobre los que esos odios raciales, entendidos en sentido estricto, parecen basarse?

El espejismo del entendimiento universal

En todas estas hipótesis, la contribución del etnólogo a la solución del problema racial se revelaría irrisoria, y no es seguro que la que pidiéramos a los psicólogos y a los educadores fuese más fecunda, ya que, como nos enseña el ejemplo de los pueblos llamados primitivos, la tolerancia reci-



S. Bassolet © Sigma, Paris

Claude Lévi-Strauss en 1988.

proca requiere dos condiciones que las sociedades contemporáneas están más lejos que nunca de cumplir; por una parte, una igualdad relativa, por otra, una distancia física suficiente.

Obviamente acariciamos la esperanza de que la igualdad y la fraternidad reinen un día entre los hombres, sin que ello comprometa su diversidad. Pero si la humanidad no se resigna a transformarse en la consumidora estéril de los únicos valores que supo crear en el pasado, (...) deberá aceptar que toda creación verdadera implica una cierta sordera a la llamada de otros valores, pudiendo llegar hasta el rechazo, e incluso a su negación. Porque no se puede, a la vez, fundirse en el goce del otro, identificarse con él y seguir siendo diferente. Plenamente lograda, la comunicación integral con el otro condena en un plazo más o menos breve la originalidad de su creación y de la mía. Las grandes épocas creadoras fueron aquellas en que hubo un grado de comunicación suficiente para que interlocutores alejados se estimularan, pero sin que esa comunicación alcanzara una frecuencia y rapidez tales que eliminara todos los obstáculos, indispensables tanto entre los individuos como entre los grupos, y facilitara los intercambios al punto de igualar y confundir su diversidad.

(...) Convencidos de que la evolución cultural y la orgánica son solidarias, [el etnólogo y el biólogo] tienen la certeza de que el retorno al pasado es imposible. Saben también que el camino que los seres humanos están recorriendo acumula tantas tensiones que los actuales odios raciales son una pálida imagen del régimen de intolerancia exacerbada que amenaza con instaurarse mañana, sin que sea necesario el pretexto de las diferencias étnicas. Para conjurar esos peligros, los de hoy y los de un futuro próximo, más temibles aun, debemos persuadirnos de que sus causas son mucho más profundas que las que cabe imputar a la ignorancia y a los prejuicios: sólo podemos cifrar nuestra esperanza en un cambio del curso de la historia, más difícil de obtener que un progreso de las ideas. ■

1. Texto tomado de *Race et histoire*, Denoël/UNESCO, 1952.

2. Texto tomado de «Race et culture», in *Revue internationale des sciences sociales*, Vol. XXIII (1971), n°4, UNESCO.

Por la tolerancia

Artículo 1

Significado de la tolerancia

1.1 La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino además una necesidad política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de guerra por la cultura de paz.

1.2 Tolerancia no es lo mismo que concesión, condescendencia o indulgencia. Ante todo, la tolerancia es una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los demás. En ningún caso puede utilizarse para justificar el quebrantamiento de estos valores fundamentales. La tolerancia han de practicarla los individuos, los grupos y los Estados.

1.3 La tolerancia es la responsabilidad que sustenta los derechos humanos, el pluralismo (comprendido el pluralismo cultural), la democracia y el Estado de derecho. Supone el rechazo del dogmatismo y del absolutismo y afirma las normas establecidas por los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos.

1.4 Conforme al respeto de los derechos humanos, practicar la tolerancia no significa tolerar la injusticia social ni renun-

ciar a las convicciones personales o atemperarlas. Significa que toda persona es libre de adherirse a sus propias convicciones y acepta que los demás se adhieran a las suyas. Significa aceptar el hecho de que los seres humanos, naturalmente caracterizados por la diversidad de su aspecto, su situación, su forma de expresarse, su comportamiento y sus valores, tienen derecho a vivir en paz y a ser como son. También significa que uno no ha de imponer sus opiniones a los demás.

(...)

Artículo 4

Educación

4.1 La educación es el medio más eficaz de prevenir la intolerancia. La primera etapa de la educación para la tolerancia consiste en enseñar a las personas los derechos y libertades que comparten, para que puedan ser respetados, y en fomentar además la voluntad de proteger los de los demás.

4.2 La educación para la tolerancia ha de considerarse un imperativo urgente; por eso es necesario fomentar métodos sistemáticos y racionales de enseñanza de la tolerancia que aborden los motivos culturales, sociales, económicos, políticos y religiosos de la intolerancia, es decir, las raíces principales de la violencia y la exclusión. Las políticas y los programas educativos deben contribuir al desarrollo del entendimiento, la solidaridad y la tolerancia entre los individuos, y entre los grupos étnicos, sociales, culturales, religiosos y lingüísticos, así como entre las naciones.

4.3 La educación para la tolerancia ha de tener por objeto contrarrestar las influencias que conducen al temor y la exclusión de los demás, y ha de ayudar a los jóvenes a desarrollar sus capacidades de juicio independiente, pensamiento crítico y razonamiento ético.

4.4 Nos comprometemos a apoyar y ejecutar programas de investigación sobre ciencias sociales y de educación para la tolerancia, los derechos humanos y la no violencia. Para ello hará falta conceder una atención especial al mejoramiento de la formación del personal docente, los planes de estudio, el contenido de los manuales y de los cursos y de otros materiales pedagógicos, como las nuevas tecnologías de la educación, a fin de formar ciudadanos atentos a los demás y responsables, abiertos a otras culturas, capaces de apreciar el valor de la libertad, respetuosos de la dignidad y las diferencias de los seres humanos y capaces de evitar los conflictos o de resolverlos por medios no violentos.

(...)

Texto tomado de la *Declaración de principios sobre la tolerancia*, proclamada y firmada el 16 de noviembre de 1995 en la 28a. reunión de la Conferencia General de la UNESCO

**Para obtener el texto completo
de estas Declaraciones,
dirigirse a:**

**UNESCO, Oficina de Información
Pública, 7 Place de Fontenoy,
75352 París 07 SP Francia.**

Tel.: (33-1) 45 68 17 43.

Fax: (33-1) 44 49 06 92.

Raza y prejuicios raciales

Artículo primero



1. Todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y tienen el mismo origen. Nacen iguales en dignidad y derechos y todos forman parte integrante de la humanidad.

2. Todos los individuos y grupos tienen derecho a ser diferentes, a considerarse y a ser considerados como tales. Sin embargo, la diversidad de las formas de vida y el derecho a la diferencia no pueden en ningún caso servir de pretexto a los prejuicios raciales; no pueden legitimar ni en derecho ni de hecho ninguna práctica discriminatoria, ni fundar la política de apartheid que constituye la forma extrema del racismo. (...)

4. Todos los pueblos del mundo están dotados de las mismas facultades que les permiten alcanzar la plenitud del desarrollo intelectual, técnico, social, económico, cultural y político.

5. Las diferencias entre las realizaciones de los diferentes pueblos del mundo se explican enteramente por factores geográficos, históricos, políticos, económicos, sociales y culturales. Estas diferencias no pueden en ningún caso servir de pretexto a cualquier clasificación jerarquizada de las naciones y los pueblos.

Artículo 2



1. Toda teoría que invoque una superioridad o inferioridad intrínseca de grupos raciales o étnicos que dé a unos el derecho de dominar o eliminar a los demás, presuntos inferiores, o que haga juicios de valor basados en una diferencia racial, carece de fundamento cien-

tífico y es contraria a los principios morales y éticos de la humanidad.

2. El racismo engloba las ideologías racistas, las actitudes fundadas en los prejuicios raciales, los comportamientos discriminatorios, las disposiciones estructurales y las prácticas institucionalizadas que provocan la desigualdad racial, así como la idea falaz de que las relaciones discriminatorias entre grupos son moral y científicamente justificables; se manifiesta por medio de disposiciones legislativas o reglamentarias y prácticas discriminatorias, así como por medio de creencias y actos antisociales; obstaculiza el desenvolvimiento de sus víctimas, pervierte a quienes lo ponen en práctica, divide a las naciones en su propio seno, constituye un obstáculo para la cooperación internacional y crea tensiones políticas entre los pueblos; es contrario a los principios fundamentales del derecho internacional y, por consiguiente, perturba gravemente la paz y la seguridad internacionales.

3. El prejuicio racial, históricamente vinculado a las desigualdades de poder, que tiende a agudizarse a causa de las diferencias económicas y sociales entre los individuos y los grupos humanos y a justificar, todavía hoy, esas desigualdades,

está totalmente desprovisto de fundamento.

(...)

Artículo 4



1. Toda traba a la libre realización de los seres humanos y a la libre comunicación entre ellos, fundada en consideraciones raciales o étnicas, es contraria al principio de igualdad en dignidad y derechos, y es inadmisibles.

2. El apartheid es una de las violaciones más graves de ese principio y, como el genocidio, constituye un crimen contra la humanidad que perturba gravemente la paz y la seguridad internacionales.

3. Hay otras políticas y prácticas de segregación y discriminación raciales que constituyen crímenes contra la conciencia y la dignidad de la humanidad y pueden crear tensiones políticas y perturbar gravemente la paz y la seguridad internacionales.

(...)

Texto tomado de la *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales* aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en su 20a. reunión, el 27 de noviembre de 1978

Algunas publicaciones de la Unesco sobre el tema:

La tolerancia: Antología de textos

Selección de Zaghoul Morsy, París, Unesco, 1994, 270 p.

Raza y cultura

Claude Lévi-Strauss, Madrid, Cátedra/Unesco, 1993, 142 p.

Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos

Paul Ricœur y otros, Barcelona, Serbal/Unesco, 1986, 376 p.

El derecho de ser hombre

Madrid, Tecnos/Unesco, 1984 (reimpr.), 600 p.

Las dimensiones internacionales de los derechos humanos

Karel Vasak (comp.), Barcelona, Serbal/Unesco, 1984, 3 vols., 985 p.

LA CRÓNICA DE FEDERICO MAYOR

LOS DERECHOS DE LAS GENERACIONES FUTURAS



Unesco/Gil Jacques, Montréal

Los derechos de las generaciones futuras dependen del cumplimiento de los deberes de las generaciones presentes, frente a sus hijos y a los hijos de sus hijos. La medida en que estos últimos puedan ejercer sus derechos reflejará nuestra textura moral e intelectual.

Actuar a tiempo

Por primera vez en la historia de la humanidad, la conciencia de la globalidad y del impacto de nuestras acciones —empezando por la influencia del propio número de habitantes sobre el medio ambiente— nos obliga a proceder de tal modo que se eviten efectos irreversibles sobre el mismo, que podrían limitar o anular a las generaciones venideras el ejercicio de sus derechos. Es el criterio de irreversibilidad, de alcanzar puntos de no retorno, el que exige moralmente la adopción de decisiones a tiempo, antes de que sea demasiado tarde para corregir las tendencias que podrían desembocar, en caso contrario, en alteraciones incontrolables.

Avizaror, anticiparse, prevenir. Prevenir no es una posibilidad tan sólo. Es una obligación inescapable. Es un imperativo ético. Actuar a tiempo. Mirar hacia adelante para diseñar el contorno de nuestro común destino. No aceptar nunca el fatalismo: la constitución de la UNESCO nos encomienda una fantástica misión: ser la conciencia de la humanidad. Ahora bien, esta incluye a los que vienen a un paso de nosotros, a los que no han llegado todavía.

Por lo general, tras una guerra los sobrevivientes se preocupan intensamente por quienes vendrán después, ya que desean evitar a las generaciones futuras los horrores que han padecido. De este modo, la muerte que han visto de cerca tiene al menos el mérito de devolverles cierto sentido de la plenitud vital; no de la vida aislada, egoísta y limitada al instante presente, sino de la existencia solidaria en el

sentido más amplio del término, que incluye la dimensión de temporalidad.

No resulta, pues, sorprendente que desde sus primeros párrafos la Carta de las Naciones Unidas mencione la suerte de las generaciones venideras. Al contrario, lo que sí sorprende es que no se haya ampliado y profundizado esta noción de generaciones futuras, en especial con la perspectiva de los derechos que habría que reconocerles sin dilación. Es cierto que la Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en 1972, se inspiró en esta preocupación de salvaguardar el futuro —idea que aparece explícita en el texto. Veinte años después, en la Cumbre de la Tierra, se adoptó la “Declaración de Río” en la que se reitera, reforzada y consolidada, la noción de solidaridad intergeneracional.

Una noción fundamental

Pero, es preciso ir aun más lejos, es preciso garantizar desde ahora, en la medida de lo posible, los derechos de las generaciones venideras. El ejemplo más elocuente de las hipotecas que pueden gravar tales derechos es sin duda la contaminación ambiental, —aunque tal vez deberíamos decir: los diversos tipos de contaminación o deterioro ambiental— y en especial lo relativo a la energía nuclear, cuyos problemas nunca son en realidad tan categóricos, tan maniqueos como se presentan a la opinión pública. Cualesquiera sean los intereses en juego —políticos, económicos, sectoriales— que militen en favor de una u otra solución, nunca han de prevalecer sobre el interés de las generaciones futuras. Incluso debemos preguntarnos acerca de la conveniencia de emprender un estudio comparativo de las ventajas de cada solución posible, en los casos en que la inversión sobrepase con creces —debido a sus efectos— el corto plazo. Este estudio debería examinar las consecuencias previsibles en un

plazo de cincuenta años; más o menos la duración de dos generaciones.

No cabe duda que en un plazo así pueden verse afectados los derechos de estas generaciones: el derecho a la vida y la conservación del patrimonio genético; el derecho al desarrollo y la realización personal y colectiva, así como el derecho a preservar un medio ecológico equilibrado. Por otra parte, se trata evidentemente de derechos humanos, es decir, de valores universales y universalmente reconocidos que, precisamente por ser patrimonio de todos, pueden constituir un legítimo objeto de preocupación para la comunidad internacional en su conjunto. Estamos muy lejos aquí de esos derechos que no son sino intereses encubiertos bajo una pátina de protección jurídica.

Los deberes del presente

Es preciso considerar también que los derechos de las generaciones venideras constituyen una categoría jurídica nueva, diferente, por ejemplo, de los consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Entre otras razones, porque por definición, sus titulares —sus sujetos, como dirían los juristas— no existen todavía. Es cierto que desde los tiempos de Roma hay casos en los que se reconocen los fueros de personas que aun no han nacido. Se trata simplemente de ampliar esta posibilidad, sin que de ello se derive necesariamente un estatuto jurídico definido para el feto o el embrión, asunto éste que se debate actualmente en muchos países.

En verdad esos derechos de nuevo cuño sólo pueden considerarse como tales porque preexisten a cargo de las generaciones actuales y les imponen deberes correlativos; son el haber cuyo pasivo constituye las obligaciones del presente. En suma, se trata de una relación dialéctica deber/derecho que debería suscitar en nosotros la conciencia de la unidad intrínseca de la especie humana, así en el tiempo como en el espacio.

¿Qué derechos han de reconocerse a las generaciones venideras? A menudo se ha señalado, con razón, que todas las prerrogativas enumeradas en los treinta artículos de la Declaración Universal de Derechos Humanos podrían resumirse en uno solo: el derecho a la vida con dignidad, que constituye la síntesis de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Esta última síntesis podría aplicarse a los fueros de las generaciones futuras, con la dimensión añadida de la perennidad de la vida humana:

en efecto, se trata de garantizar el derecho a vivir con dignidad sobre un planeta, cuya integridad se haya protegido debidamente. Volvemos así a la preocupación por el medio ambiente que, cuando se examine el siglo XX en retrospectiva, de seguro aparecerá como el gran cambio cualitativo sobrevenido en esta centuria.

Por el momento es preferible, aunque sea por razones jurídicas y pedagógicas, individualizar los derechos de las generaciones futuras. Primeramente, es preciso elevar a la categoría de derecho humano —es decir, otorgar un valor universal— a la exención de los miembros de las generaciones futuras de todo crimen cometido por sus antecesores. En alguna ocasión he dicho, quizá de modo un tanto abrupto, que la Historia mata, y que, en consecuencia, es preciso “desarmar la Historia”: hasta tal punto resulta evidente que las generaciones venideras no han de seguir arrastrando la carga de los crímenes, reales o imaginarios, perpetrados por las generaciones que los han precedido. Quisiera que esto quedara bien claro: no se trata de la responsabilidad moral, que nos afecta a todos, a cada comunidad, a cada nación, y que cada uno ha de asumir en entera libertad; sino que me refiero a la responsabilidad jurídica, la que puede tener consecuencias penales y civiles.

El derecho a vivir en paz

La otra prerrogativa que en esta hora adquiere enorme relevancia es la que algunos han formulado como “Derecho a la paz y derecho a no ser víctimas de la guerra.” Pienso en particular en los trabajos pioneros en este terreno del flamante Instituto Tricontinental de la Democracia Parlamentaria y los Derechos Humanos, así como en la labor realizada por el Comandante Cousteau y su equipo. Nosotros sabemos que la guerra no termina cuando callan las armas, sino que prosigue durante mucho tiempo todavía, en detrimento de quienes no tuvieron responsabilidad alguna en el inicio de las hostilidades. Este nuevo derecho que se reconoce a las generaciones de mañana es, en realidad, parte integrante de la cultura de paz, cuya instauración la UNESCO procura acelerar.

Si, como decía Bergson, “la idea del porvenir es más fecunda que el porvenir mismo”, nosotros vamos a labrar esta idea, a fertilizarla, abonarla y cultivarla. Los derechos de las generaciones venideras son los deberes de las actuales. Mañana su existencia dependerá del grado en que nos preocupemos de ella hoy. ■



R. G. Evans © Repro. París



Poco más que un nombre es Salamanca cuando Polibio, Tito Livio y Plutarco la introducen en la historia. Narran la conquista, en el año 220 antes de nuestra era, de Helmantiké por el general cartaginés Aníbal Barca. Dejan escrita la leyenda de la recia valentía de sus mujeres. Los vettones o vacceos que poblaban la ribera del Tormes han legado además a la ciudad un toro de piedra que, con el puente romano, forma su escudo. Suele atribuirse a Trajano la construcción del puente, pero sólo los quince arcos más próximos a la ciudad son del siglo I de nuestra era; los demás son muy posteriores y sufrieron amplias reparaciones en los siglos XVI y XVII para subsanar los destrozos producidos por las riadas del Tormes.

Del periodo transcurrido entre la crisis del sistema romano en el siglo III y la repoblación de finales del siglo XI poco ha llegado hasta nosotros, aparte

de algunos restos de la muralla romana y luego medieval, el puente sobre el Tormes y el toro sobre el puente.

El caballero Bernardo del Carpio, el conde Raimundo de Borgoña y el obispo Jerónimo son los tres creadores de la Salamanca medieval. Bernardo del Carpio contribuye a la leyenda de Salamanca, convirtiéndose en el primer personaje literario, de una larga y ruidosa lista, ligado a Salamanca. Raimundo de Borgoña, por encargo de Alfonso XI, repuebla la ciudad a finales del siglo XI con francos, serranos, castellanos, gallegos, toreses, mozárabes y judíos, y le da una organización feudal, con un marco jurídico y territorial bien establecido. El obispo don Jerónimo, antiguo capellán del Cid, se encarga de la ordenación eclesiástica de Salamanca e inicia el proyecto de construcción de la Catedral.

El Lazarillo y la Celestina, dos personajes de ficción ligados a Salamanca,

JOSÉ M. G. HOLGUERA,

español, nacido en Salamanca, es traductor y ha enseñado en las Universidades de Stirling (Escocia), Dublin (Irlanda) y Rouen (Francia).

el espíritu y la piedra

por José M. G. Holguera

La ciudad española de Salamanca, famosa por su proyección cultural y sede de una de las universidades más antiguas de Europa, ha conservado un conjunto monumental de una riqueza extraordinaria. La ciudad vieja figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1988.



El puente romano y el conjunto arquitectónico formado por la Catedral Vieja (siglo XII) adosada a la Catedral Nueva (siglos XVI- XVIII).



El Patio de Escuelas. En el centro, la estatua de Fray Luis de León (1527-1591); al fondo, a la izquierda, el portal de entrada de la Universidad; a la derecha, el Hospital del Estudio.

han adquirido tal entidad que se han convertido en español en nombres comunes, grado supremo del éxito literario. *La Celestina o Tragicomedia de Calisto y Melibea* (1499), que Fernando de Rojas probablemente escribiera en Salamanca, da origen al teatro moderno, con tres personajes que se repetirán después en otras literaturas: Celestina, la vieja alcahueta, y Calisto y Melibea, los jóvenes amantes a los que acecha la tragedia. En Salamanca hay una Peña Celestina y un jardín o huerto de Calisto y Melibea. El *Lazarillo de Tormes*, libro anónimo publicado en 1554, nos cuenta en primera persona la lucha de un marginal por la vida, con más desventura que fortuna, prescindiendo de la moral

y de los buenos sentimientos. Con él surge la literatura picaresca y de iniciación. El personaje nace a orillas del Tormes y recibe su primera lección magistral de pícaro de manos de un ciego con un coscorrón contra el “toro del puente”. A la fama de éste ha contribuido más que nadie.

El estudiante de Salamanca es el tercer personaje elegido. Esa figura recorre la literatura española del Siglo de Oro, pues la Universidad por antonomasia era la de Salamanca, y el estudiante, el que allí vivía. Es pícaro, pendejero (la figura del estudiante es una variante de la del pícaro) pero, sobre todo, es joven. La figura llegó hasta el romanticismo con *El estudiante de*

Salamanca de Espronceda. El peso — o ligereza — de los jóvenes, hoy como en otras épocas, es visible y fundamental en Salamanca. Le dan el tono, en el sentido vital y musical, a la ciudad. Más de la mitad de su población de hecho tiene menos de treinta años.

EL PATÍO CHICO

Se consigue allí la única perspectiva de la Catedral de Santa María de la Sede o Catedral Vieja, como la conocen los salmantinos, empotrada como está entre la Nueva (construida tres siglos más tarde), el claustro, siete capillas adosadas y una portada principal neoclásica, insulsa y anodina, de 1679. Su construcción se inició en el primer tercio del siglo XII y



La Plaza Mayor, de estilo renacentista, fue iniciada en 1729, según los planos de Alberto de Churriguera, y concluida en 1755 por Andrés García Quiñones. En el centro, el Ayuntamiento.

La Catedral Nueva: portada del Nacimiento.



puede darse por concluida en el último tercio del siglo XIII. Su inicial aspecto aguerrido, de fortaleza, fue aligerándose y abriéndose a la luz con el tiempo por influencia del gótico y hasta engalanándose con algunos aires orientalizantes en su cimborrio, la Torre del Gallo, que desde el Patio Chico se observa.

Conozco pocos lugares que impongan con tanto magnetismo dirección a la mirada, tensión a la atención, imperativo al recuerdo. La torre aparece desde el exterior como un esbelto tambor cilíndrico con dos órdenes de ventanales de arco de medio punto, cuatro torrecillas y cubierta cónica de escamas. Es el resultado de profundas modificaciones del plan inicial que introdujo el maestro Pedro Pérez al cubrir las naves. La planta no estaba preparada para ello. La elegante solución arquitectónica que se le dio es un modelo de creación: introduce una novedad, resuelve con eficacia y elegancia un problema y continúa un proyecto anterior.

La Catedral Vieja no sólo tiene interés por sus soluciones arquitectónicas, la variedad y riqueza de sus capiteles, pinturas y esculturas, el elegante capricho de la bóveda de la Capilla de Talavera (ocho arcos semicirculares, paralelos de dos en dos y todos dife-

rentes, que no se cruzan en la clave), sino también porque su interior albergaba la Escuela catedralicia (mencionada por primera vez en 1130), verdadera precursora de la Universidad. A ella siguió unida con el ritual del examen y concesión de títulos que durante siglos se realizaba en la Capilla de Santa Bárbara.

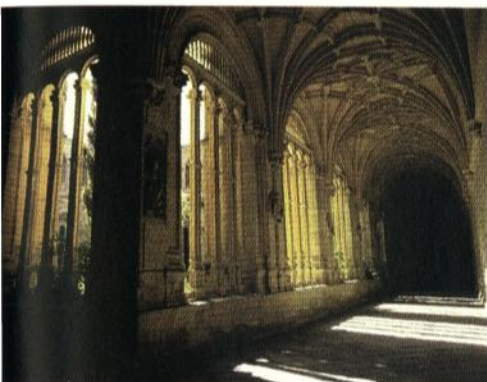
EL PATIO DE ESCUELAS

Es el observatorio diseñado para escudriñar la fachada de la Universidad. La pequeña plaza, gran realización urbanística de principios del siglo XVII, está rodeada de los edificios que componen el núcleo actual de la Universidad histórica: las Escuelas Mayores, el Hospital de Estudio (hoy Rectorado) y las Escuelas Menores. La transformación de la Escuela catedralicia en Estudio General se inició en 1218 por iniciativa de Alfonso IX. En 1255 la Universidad de Salamanca era uno de los cuatro Estudios Generales con Oxford, París y Bolonia.

Los siglos XV y XVI fueron los de máximo apogeo de la Universidad. En esa época se construyeron los edificios del Patio de Escuelas. Las Escuelas Mayores datan de entre 1415 y 1433. El Hospital de Estudio se inició en 1413. A las Escuelas Menores se accede por una por-

tada de 1533. El patio, en torno al cual se situaban dichas escuelas, antecedente de los actuales institutos de enseñanza secundaria, tiene arcos góticos mixtilíneos, de cinco centros, tres de ellos en contracurva, hermanos de los de otros patios salmantinos (Casa de las Conchas, Palacio de Fonseca y claustro alto de la Universidad. Los claustros y patios de Salamanca son un tesoro recóndito y deslumbrante).

Claustro de los Reyes
(siglo XVI) del Convento de San Esteban.

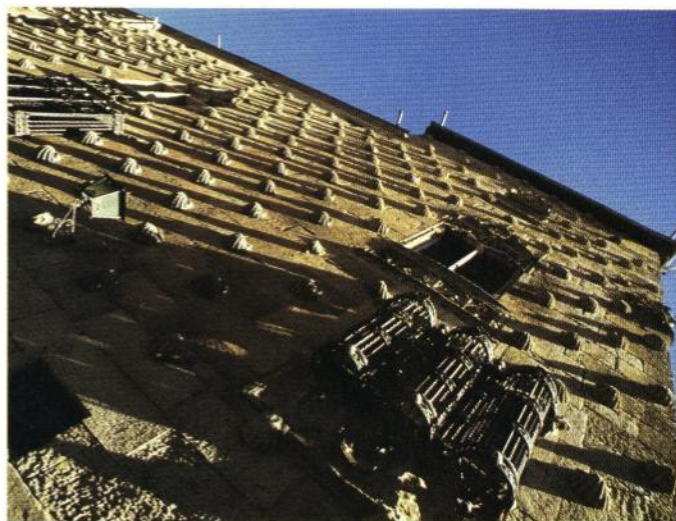


R. Mattes © Explorer, Paris

El Hospital de Estudiantes, gótico, se construyó en el lugar en que la tradición colocaba el antiguo pretorio romano, sustituido después por el palacio de Raimundo de Borgoña. La crestería plateresca utiliza elementos renacentistas italianos: sátiros (uno sorprendido en muy privada actividad), cartelas, follajes y bichas.

Plateresca, de principios del siglo XVI, también es la fachada de la Universidad. Abigarrada, avanzando provocadora del cuerpo del edificio de las escuelas mayores, con intensa profusión de grutescos, escudos y medallones, encierra para los iniciados un código renacentista de vida. En el primer cuerpo de la fachada destaca un medallón con las figuras de los Reyes Católicos, y en el cuerpo superior, dos recuadros con una representación incomparable de Venus y Hércules.

La piedra de Villamayor es protagonista, por su calidad y color, aquí como en todos los edificios de Salamanca. “Del color de espiga triguera/ ya madura / son las piedras que tu alma revisten” escribió Unamuno. La estatua de Fray Luis de León la contempla hoy desde el centro del Patio de Escuelas con serena aquiescencia. Detrás de la fachada estandarte se encuentran, en torno al claustro, las

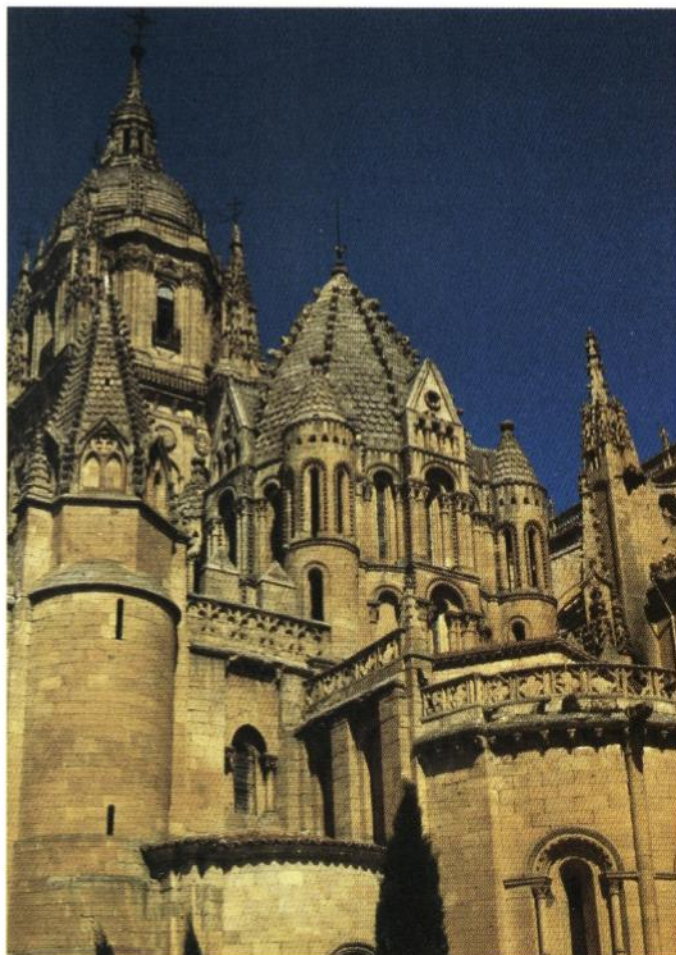


Jacques Valat © Agence Top, Paris

Fachada de la Casa de las Conchas (principios del siglo XVI).

aulas antiguas y la antigua biblioteca de la Universidad (la primera biblioteca universitaria de Europa se fundó en Salamanca en 1254). El Aula de Fray Luis de León conserva hoy la disposición primitiva y en ella pronunció, al retomar contacto con los estudiantes en 1577, el famoso “Decíamos ayer...”, cerrando con elegancia el periodo de cárcel al que le habían condenado la envidia y la Inquisición. Guarda un poderoso y teatral magnetismo el aula: dos hileras de doce bancos, formados por simples vigas cuadradas, expectantes ante una cátedra muda.

En el aula contigua, 359 años después, Unamuno respondió al “¡Mueran los intelectuales! ¡Viva la muerte!” del general franquista Millán Astray: “Este es el templo de la inteligencia. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha.” Era el 12 de octubre de 1936, tres meses después de estallar la Guerra Civil. Ante el tumulto que provocaron sus palabras, el rector fue “acompañado” a casa por hombres armados.



Fabrice Rouland © Top, Paris

La Torre del Gallo (en el centro), torre octogonal de la Catedral Vieja.



Foto José Nuñez Larraz © Fimoteca de Castilla y León, Salamanca

En este "alto soto de torres" (Miguel de Unamuno) se distingue, en primer plano, la Universidad Pontificia; a la izquierda, las torres de la Clerecía; y a la derecha, la Catedral Nueva.

Una última mirada a la estatua de Fray Luis de León y al azul y sereno cielo de otoño al salir de la Universidad. Por Libreros y Serranos, llegaría a la esquina perfecta de la Calle Compañía, enmarcada por la Clerecía y la Casa de las Conchas. Pasaría ante la Plaza de San Benito ensangrentada en otras épocas por otras luchas civiles que añadieron espesor y sombra a la leyenda de Salamanca. Al fondo, la crestería del Palacio de Monterrey.

"Estas piedras quedarán diciéndole a la Naturaleza que hubo Humanidad, hubo civilidad, hubo pensamiento, quedarán hablándole de plan y de orden y

de proporción al universo", había escrito años antes Unamuno de la Torre de Monterrey que veía desde su casa. Moriría el último día del incivil y desordenado año 1936. Su estatua de bronce, como la de Fray Luis ante la Universidad, parece seguir pregonando el derecho del pensamiento a la libertad y el derecho a la libertad de pensamiento.

LA PLAZA MAYOR

A tiro de piedra, la Plaza. Plan, orden, proporción, pensamiento. Ese parece ser el programa con que se construyó entre 1729 y 1755. De cuatro lados desiguales, proporciones ajustadas, escasa decoración, barroca elegancia. Fue, en primer lugar, una buena idea. Y los salmantinos siguen estando orgullosos,

como si se le hubiese ocurrido a cada uno de ellos. Amable vivienda colectiva, patio de vecinos es la Plaza.

A ella se acercan en todo momento del año y a todas las horas del día, tanto si quieren pasar desapercibidos como si desean ser vistos. Cuando el salmantino vuelve a su ciudad, se dirige sin tardar a la Plaza para ver si sigue igual, para observar el color del cielo, para ver a los viejos amigos que acudirán sin cita a la cita cotidiana con la Plaza, enamorados sempiternos. Para pasear por ella, que es el modo salmantino de estar en ella. Para estar en ella, que forma parte del ser salmantino. ■

Claustro del Convento de las Dueñas y sus capiteles esculpidos con figuras fantásticas (siglo XVI).

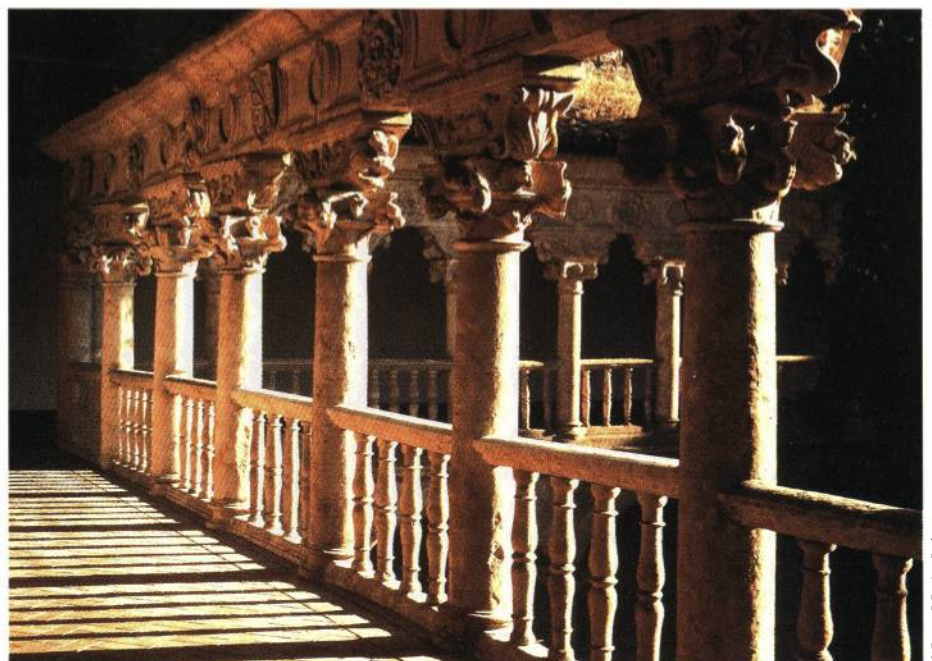
Tres fechas
 220 a.C. La ciudad cae en manos de Anibal
 1218: Fundación de la Universidad
 1729: Construcción de la Plaza Mayor

Tres cifras
 Habitantes de derecho en 1995: 167.316
 Habitantes de hecho en 1995: unos 190.000
 Estudiantes universitarios en 1995:
 unos 35.000

Tres fachadas
 Universidad (1519)
 San Esteban (1610)
 Catedral Nueva (1650)

Tres patios o claustros
 Casa de las Conchas (1512)
 Convento de las Dueñas (1533)
 Claustro de los Reyes (San Esteban) (1539)

Tres Palacios
 Casa de las Conchas (1512)
 De Monterrey (1539)
 De la Salina o de Fonseca (1546)



A.G. Everts © Rapho, París



Claude Nardin © Jacana, París.

Un mundo sin desechos, ¿una utopía?

por France Bequette

Gansos cenizos volando.

El programa de investigación “Emisión industrial cero” (ZERI) de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), elaborado por Gunter Pauli en 1994, se propone favorecer la investigación sobre técnicas industriales de producción sin desechos.

Alcanzar el objetivo “cero desechos” es tanto más importante cuanto que, según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la producción industrial de los países no miembros debería triplicarse entre 1990 y 2010. Es preciso, pues, desde ahora identificar y generalizar a escala internacional las numerosas tecnolo-

gías disponibles para reducir los desechos y prevenir otros tipos de contaminación en el punto de origen. Una producción no contaminante redundaría en beneficio de todos, pues cada vez resulta más costoso almacenar o tratar los desechos.

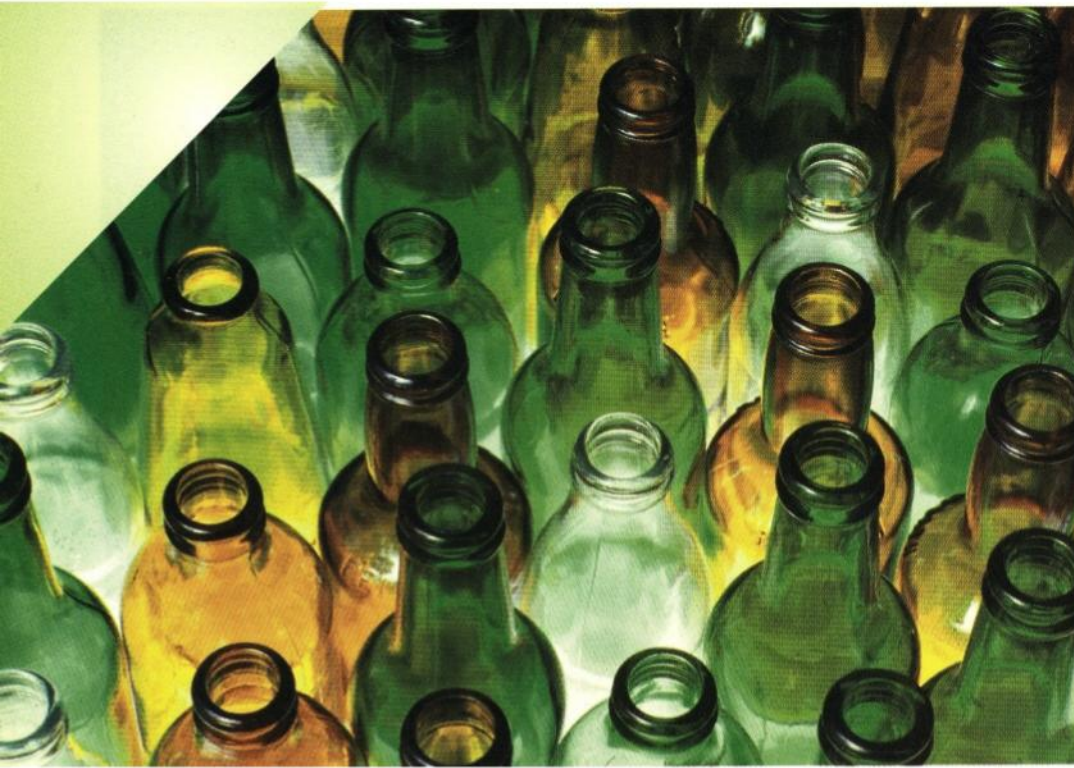
HACIA UNA ECOTECNOLOGÍA

Partiendo del principio de que el modelo industrial ideal es un sistema que utiliza toda la materia prima que exige el proceso de producción, el programa ZERI se articula en torno a cuatro grandes etapas: primero, el inventario de todos los tipos de desechos producidos a fin de encaminarlos hacia las

industrias que puedan utilizarlos como materia prima; segundo, la agrupación de dichas industrias según una nueva forma de concentración vertical en que los desechos de una de ellas constituirían la materia prima de la otra; tercero, la determinación de los avances tecnológicos que permitirán mejorar la rentabilidad de esta forma de organización; y cuarto, la aplicación en gran escala de políticas de desarrollo que introduzcan los cambios indispensables y económicamente viables para que esta concepción de la industria pueda llevarse a la práctica.

La UNU ha seleccionado algunas empresas piloto que han aceptado

FRANCE BEQUETTE,
periodista francoamericana especializada en medio ambiente.



A. Le Toquin © Explorier, París

recoger este desafío. Teniendo en cuenta las posibilidades de concentración vertical se han seleccionado cinco primeros proyectos relacionados con la piscicultura y la fabricación de cerveza; la industria azucarera; la explotación forestal; la industria papelera; el plástico, el cemento y los materiales de construcción. Otras dos, relacionados con técnicas avanzadas, tratan de desarrollar tecnologías de sustitución tomadas de la naturaleza (pigmentos y ceras vegetales).

UNA NUEVA CONCENTRACIÓN VERTICAL

Las fábricas de cerveza y de salsa de soja provocan serios problemas ambientales. Sus abundantes residuos sólidos son a menudo desechados; en efecto, pese a su riqueza proteínica, no es rentable convertirlos en alimento para el ganado. La solución propuesta por el ZERI consiste en asociar ambas industrias a la piscicultura. Ello supone una serie de investigaciones preliminares: estudiar los efluentes y los desechos sólidos de las fábricas de cerveza y la mejor forma de transformarlos en ali-

mento para peces; seleccionar las especies que pueden sacar más provecho de esta alimentación; determinar qué algas purifican mejor las aguas de evacuación de los estanques piscícolas y pueden incluso, gracias al sol y al oxígeno, constituir a su vez una fuente de alimentación para esos peces.

Un problema de otro orden planteado por esas industrias es el empleo, para limpiar las instalaciones y las botellas, de detergentes y agentes esterilizadores muy agresivos que es preciso enjuagar dos veces. Ahora bien, si esos detergentes fueran a base de derivados del azúcar (la alquilpoliglucosa, por ejemplo, utilizada en cosmética y en farmacia), las aguas servidas podrían verterse luego directamente en los estanques de piscicultura. Una concentración vertical de esas industrias en función de su utilidad mutua constituye pues la solución ideal preconizada por el ZERI para el reciclado de sus desechos.

Otro ejemplo, a escala más reducida, es la valorización de los desechos de los árboles. En el lugar en que se talan los troncos, también se cortan las ramas y las hojas. Ahora

De estas botellas se obtendrá vidrio reciclado.

bien, las hojas de ciertas especies arbóreas podrían utilizarse para fabricar perfumes, aceites esenciales, pigmentos y conservadores indispensables para la industria alimentaria —todos ellos biodegradables, a diferencia de los productos sintéticos utilizados actualmente. Como la destilación exige un gran gasto de energía, bastaría tratar los desechos de madera en una unidad móvil de destilación que se trasladaría al sitio de la tala. Al finalizar la operación, los residuos no utilizados podrían servir de abono vegetal para el campo. Además, la aplicación de esas soluciones permitiría crear empleos calificados en la industria forestal.

LOS PROGRESOS TECNOLÓGICOS

Todo el mundo está de acuerdo en que reciclar papel es una excelente iniciativa, pero pocos saben que es un procedimiento caro y contaminante. Resulta imposible retirar más de 65% a 80% de la tinta. Esta operación exige un gran volumen de agua y la eliminación de los sedimentos tóxicos es un problema casi insoluble. En resumen, el papel reciclado cuesta más caro que el nuevo. Es preciso, pues, encontrar nuevos métodos para retirar la tinta recurriendo a enzimas, a la microbiología, la bio-

LA UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS

Fue creada en 1973 e inició sus actividades en septiembre de 1975. Es un organismo autónomo que cuenta con el patrocinio conjunto de las Naciones Unidas y de la UNESCO. No se trata de una universidad en el sentido estricto del término, sino más bien de una red de instituciones, cuyo objetivo es servir de enlace entre las universidades de los países industrializados y de los países en desarrollo. Además del organismo central de coordinación en la sede, en Tokio, Japón, cuenta con cinco centros de investigación y capacitación en diversos lugares del mundo. Los temas tratados con un enfoque interdisciplinario se refieren a los valores humanos universales, la economía y el desarrollo, las ciencias y las nuevas tecnologías, la dinámica de las poblaciones y su bienestar. El medio ambiente constituye una dimensión integrada en todos sus programas.

química o la resonancia magnética, y fabricar tipos de tinta que se desprendan más fácilmente de las fibras. Por último habrá que explotar los residuos del reciclado. Los sedimentos y fibras cortas podrían utilizarse en la construcción como sustitutivo del amianto o para fabricar paneles aislantes o cartón ondulado.

Las cenizas voladoras en el humo de los incineradores de desechos municipales y de centrales metalúrgicas podrían suministrar materia prima de alto valor añadido para la construcción, como se hace ya con el polvo de hulla. La industria cementera, por ejemplo, utiliza sedimentos calcáreos y yeso que entran en la composición del cemento, y que podrían extraerse en parte de esas partículas. Para mejorar la eficacia, la dimensión de la fábrica de cemento debería ajustarse al tamaño de la ciudad y al volumen de desechos incinerados.

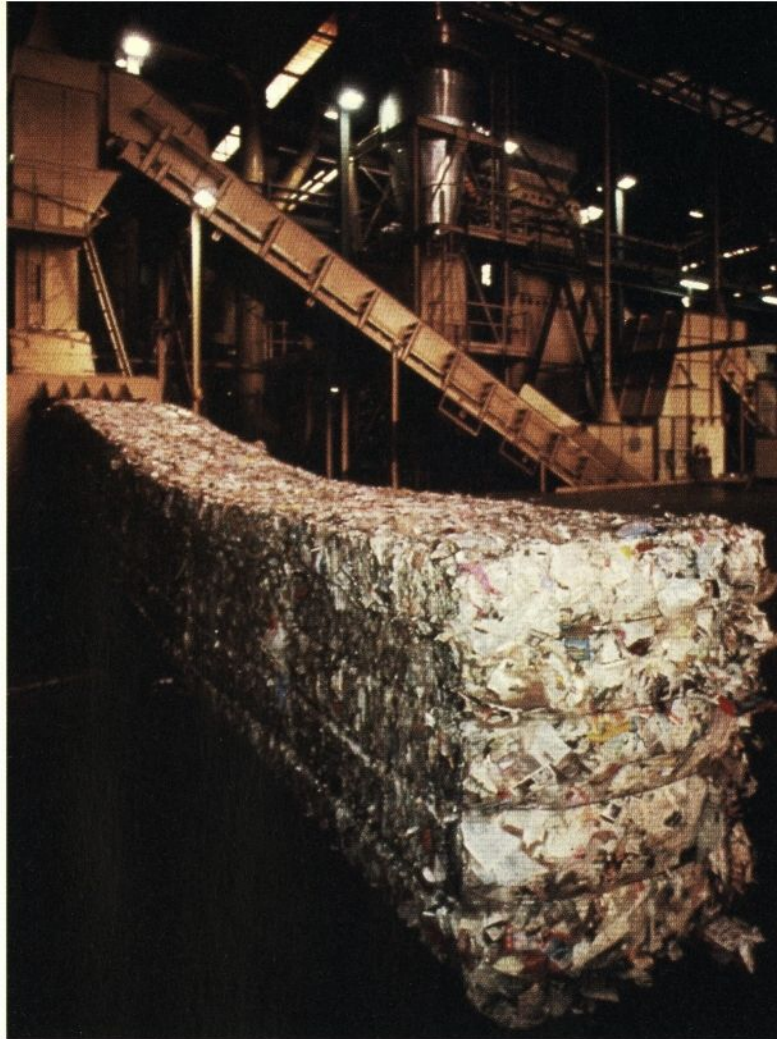
LAS TECNOLOGÍAS "NATURALES"

Un cierto número de investigaciones del proyecto ZERI se ocupan de "tecnologías" que existen en la naturaleza, pero que son aun poco conocidas. Hasta ahora sólo la industria farmacéutica se ha interesado por ellas.

Consideremos por ejemplo los pigmentos. En la industria textil y del automóvil, así como en los cosméticos y la alimentación, es imposible prescindir de ellos. Existen actualmente 4 500 colores, casi todos producidos por la industria petroquímica. En la industria textil, por ejemplo, sólo una ínfima proporción de pigmentos se adhiere a las fibras; la mayoría se desprenden con el agua del lavado, que luego es preciso depurar. Ello explica que numerosas fábricas se hayan trasladado a países en desarrollo, donde el costo de producción es menor y los controles ambientales menos rigurosos.

En la industria automovilística,

Papel usado antes de su tratamiento en una planta de reciclado.



Bernhard Nmtsch © Studio X, París

las técnicas de pintura han evolucionado considerablemente en los últimos veinte años, en particular gracias a las pinturas en polvo o a base de agua. Esas técnicas permiten evitar los sedimentos de las talleres de pintura, considerados como desechos industriales especiales, cuya incineración exige enormes precauciones. Pero las pinturas metalizadas siguen siendo potencialmente peligrosas para la salud.

Para evitar esos inconvenientes la UNU sugiere observar el plumaje de los pájaros. Su colorido no proviene de pigmentos, sino de la refracción de la luz que reproduce toda la gama del arco iris. Las fibras sintéticas (en particular las fibras ópticas utilizadas en telecomunicación) poseen esa cualidad y constituyen la base de la investigación. Pero falta mucho camino por recorrer antes de aplicar esta tecnología a la pintura de los automóviles.

Los pájaros nos ofrecen otro regalo original. Producen diferentes tipos de cera indispensables

para su supervivencia. La de sus plumas es líquida y de fácil aplicación a -30° C, mientras que a $+40^{\circ}$ se solidifica. El programa ZERI se propone estudiar en particular la cera del plumaje de los gansos salvajes que vuelan a gran altura del polo Norte al ecuador. Las ceras sintéticas protegen la pintura de los autos, trenes, aviones y satélites y reducen su fricción en la atmósfera, pero su fabricación es contaminante y no son degradables. Sería pues muy ventajoso encontrar un sustitutivo. Pero antes de utilizar ese procedimiento en la industria, habría que demostrar la estructura molecular de la cera de los gansos salvajes y descubrir su misteriosa composición. ■

Para saber más:

Programa UNU/ZERI, 53-70
Jingumae 5-chome,
Shibuya-ku, Tokio 150, Japón.
Tel: (81-3) 3499 2811.
Fax: (81-3) 3499 2828.

FUENTES:

Zero emissions
research initiative,
por Gunter Pauli,
1994.
Production et
produits moins
polluants, OCDE,
1995



Jacques Brun © Jácama, París

ADIÓS VACA, CERDO Y TERNERO

Según un informe de la FAO, en la actualidad unas 1500 razas de animales de cría, de las 4 000 o 5 000 existentes, se encuentran en peligro de desaparición. En los países en desarrollo la rápida multiplicación de razas comerciales de alto rendimiento pone en peligro la supervivencia de las razas indígenas, mientras en Europa, por ejemplo, la alta proporción de raza Holstein ha terminado por empobrecer la base genética del ganado vacuno lechero. La diversidad genética de las razas permite a los criadores seleccionar y crear nuevas razas mejor adaptadas o más productivas, por lo que es imprescindible adoptar medidas urgentes para preservarla.

COMPAÑÍAS DE SEGUROS Y ECOLOGÍA

En un informe publicado en 1995, expertos de las Naciones Unidas afirman que los cambios climáticos ocasionados por la actividad humana ya han comenzado a manifestarse y que cabe prever un aumento de las catástrofes naturales (inundaciones, sequías, huracanes, etc.). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), tras las tempestades y ciclones de 1987 a 1995, periodo en el que también se multiplicaron las inundaciones y las sequías, las compañías de seguros tuvieron que pagar a sus asegurados más de 50 mil millones de dólares. Ello ha llevado a catorce compañías de seguros europeas y japonesas a firmar en noviembre de 1995 una declaración en que se comprometen a proteger el medio ambiente, integrando la ecología en su política de gestión y reducción de riesgos.

LA FAO Y EL HAMBRE

El presupuesto actual de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), destinado a mejorar la situa-

ción alimentaria de 800 millones de seres humanos, de los cuales 200 millones son niños, equivale a las sumas invertidas en alimentos para perros y gatos en sólo seis días en nueve países desarrollados, afirmó el Director General de la FAO, Jacques Diouf. Al proponer para 1996-1997 un presupuesto de crecimiento cero (697,8 millones de dólares), el Sr. Diouf señaló que esa tendencia a recortar recursos que ya son insuficientes se debe a la voluntad de ciertos Estados Miembros de economizar para reducir sus desequilibrios presupuestarios.

UNA NUEVA ALGA TÓXICA

A fines de 1994 el IFREMER (Instituto Francés de Investigaciones sobre la Explotación del Mar) detectó en varias bahías de Finisterre, Francia, la presencia de una micro alga tóxica para la fauna acuática (*Heterosigma carterae*). De este tipo de alga, que ha proliferado hasta alcanzar varios millones de individuos por litro, se desprenden sustancias que atacan las branquias y el aparato digestivo de los peces, provocando una muerte rápida por asfixia. Se desconocen aun las causas de esa repentina proliferación.

GUSANOS AZULES

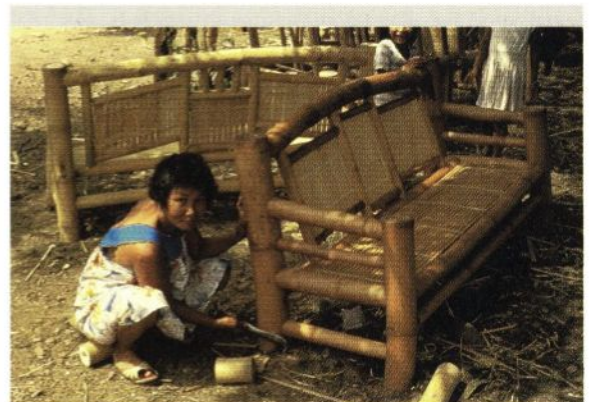
Como resultado de una manipulación genética realizada en la Universidad de Nottingham, Reino Unido, un gusano acuático (*Caenorhabditis elegans*), habitualmente translúcido, ha adquirido la peculiaridad de volverse azul en contacto con productos químicos tóxicos o con metales pesados. Dado que el cambio de color lleva pocas horas y su intensidad es proporcional al grado de contaminación, este gusano acuático constituye un indicador sumamente eficaz de la calidad del agua.

UN EFECTO INESPERADO

Los científicos comienzan a pensar que los aerosoles (pequeñas partículas de compuestos sulfúreos y otras sustancias contaminantes que flotan en la atmósfera) podrían tener la virtud de contrarrestar o incluso invertir el efecto de invernadero en ciertas regiones muy industrializadas. Los aerosoles provienen sobre todo de la combustión de energías fósiles, pero son emitidos también por los organismos vivos y los volcanes. Al devolver a la atmósfera los rayos del sol y modificar así directamente la proporción de radiaciones que llegan a la superficie terrestre, los aerosoles podrían contribuir a aminorar el calentamiento mundial. Un dato más que habrá que tener en cuenta en las proyecciones climatológicas.

BAMBÚ Y ROTA

Los ingresos mundiales producidos por la explotación del bambú y de la rota superan los 11 mil millones de dólares, y 2.500 millones de personas utilizan el bambú o dependen de él para subsistir. Prácticamente la totalidad de la rota y gran parte del bambú son silvestres y su explotación excesiva representa un peligro para los hábitats forestales tropicales. Por ese motivo el IPGRI (Consejo Internacional de Recursos Fitogénicos), la INBAR (Red Internacional para el Bambú y la Rota) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) orientan sus investigaciones hacia una mejor utilización y desarrollo de ambos productos. Ello contribuirá a la conservación de las zonas forestales al reducir la presión sobre los bosques naturales, y al mismo tiempo generará nuevas fuentes de empleo a nivel local.



F. Schlegel / FAO, Roma

Isabelle Leymarie entrevista a

TERESA LAREDO



© Teresa Laredo, Ginebra

Concierto de Teresa Laredo en la sede de la Unesco (París) en 1992.

Teresa Laredo, pianista, clavecinista y compositora boliviana de fama internacional, estudió en la Academia Santa Cecilia de Roma (Italia) y en el Mozarteum de Salzburgo (Austria), antes de enseñar en el Conservatorio de Ginebra (Suiza). Acaba de realizar para la Unesco una investigación sobre las compositoras bolivianas y ha grabado, recientemente, dos discos, uno dedicado al músico argentino Alberto Ginastera y a músicos bolivianos, y otro a las obras de juventud de Clara Schumann.

■ Se diría que para usted la música es ante todo un estado de exaltación, próximo a lo sagrado...

Teresa Laredo: Hay una palabra que traduce perfectamente lo que experimento en contacto con la música: júbilo. La música permite vivir estados de conciencia superiores, y transmitirlos. Por ese motivo me encanta enseñar. A menudo he realizado animaciones musicales. Me gusta improvisar ante los públicos más diversos, salir de los marcos convencionales, desbordar las fronteras. Me atraen las músicas y las sensibilidades más variadas...

■ ¿Cómo nació en usted ese ecumenismo musical?

T. L.: De niña bailaba flamenco, con castañuelas y zapateado, y tocaba el xilófono. Sentía la música en todo el cuerpo. También bailaba las danzas

indígenas de mi país. Una de mis abuelas, de temperamento exuberante, nacida en Granada, cantaba. La otra, boliviana, más reservada, tocaba el piano: valsos, música de salón. Más tarde viví tres años en Casablanca, donde me interesé por la música árabe y su influencia en la música española. En Marruecos, tocaba el *qanun* sin haberlo aprendido, mientras estudiaba arpa clásica en el conservatorio. La música oriental me atrae porque con sus cuartos de tono traduce todos los matices del sentimiento. También me interesé por la música de la India, y he enseñado ragas en el piano.

■ No debe resultar fácil ejecutar ragas en el piano, sobre todo cuando se trata de restituir los *glissandi* de un tono a otro...

T. L.: Sí, era un poco decepcionante. Luego viví en Sydney, Australia, y la música de los aborígenes me fascinó. Su cultura, sus instrumentos musicales, en particular el *didgeridoo*, todo me encantaba. Me parece que la música aborígen logra traducir el rumor del mar y del viento, incluso el movimiento de las hormigas.

■ ¿Y su labor de compositora?

T. L.: Como no tengo capacidad respiratoria suficiente para tocar la zampoña boliviana, en mi casa conecto ese instrumento a un *sampler* que sintetiza su sonido y lo integra al teclado. Muchas de mis composiciones las he realizado directamente en este aparato. Frotando el pie en el suelo, por ejemplo, obtengo sonidos que retransmitidos por el *sampler* hacen pensar en sonidos cósmicos.

■ **¿Se trata, en este tipo de composición, de música concreta?**

T. L.: En cierta forma sí, pero combinada con notas. Con ese instrumento me proyecté hacia el siglo XXI. Compué “Polvo de estrellas” contemplando un cuadro pintado por mi sobrina, que representa la Tierra y las galaxias y un grupo de niños que descienden hacia nuestro planeta. Son voces, vibraciones de inocencia que nos ayudan a purificarnos. Llegan a la Tierra y se unen en una armonía celestial. Soy muy sensible al panteísmo andino, a sus ritos cósmicos y solares, a las celebraciones del equinoccio.

■ **Usted siente una afición particular por las compositoras femeninas...**

T. L.: Lo que me interesa en las mujeres es que durante mucho tiempo se dedicaron a la música mientras permanecían encerradas en sus casas, en la corte o el convento. Sólo más tarde empezaron a tocar en los salones y, poco a poco, a estudiar en conservatorios. En este momento me intereso por la obra de Amy Beach, una norteamericana contemporánea de Olivier Messiaen, y por Seymanowska, una polaca, autora de nocturnos que Chopin admiraba. En Friburgo hace poco propuse al público una adivinanza: toqué una pieza de Seymanowska y todo el mundo creyó que era de Chopin.

■ **¿Cómo logra retener obras de horizontes tan diversos?**

T. L.: Al parecer poseo una memoria apta para ello. He tenido, por otra parte, experiencias muy variadas: he acompañado ballets, interpretado música de cámara, tocado en conciertos, ofrecido recitales. He vivido momentos de éxtasis tocando la música de Cesar Franck, en particular. Incluso un día en

una localidad de América Latina donde no había piano, llevé un casete de música y, ante un público infantil estupefacto, me puse a mimar mi interpretación en un piano imaginario.

■ **¿Cómo nació su pasión por Clara Schumann?**

T. L.: A los trece años, en Bolivia, ya había leído su diario y su correspondencia con Robert Schumann y con Brahms. Más tarde encontré una persona que había fotografiado documentos sobre Clara y que me ofreció sus archivos. Yo sentía por Clara una gran admiración: le encantaba dar conciertos; no interpretaba sus propias obras, sino que difundía la de los demás, y siempre se eclipsó detrás de su marido. Entonces me dije: “Ahora ha llegado tu turno: yo voy a dar a conocer tu obra.”

A partir de entonces decidí rescatar breves obras compuestas por mujeres, instantes fugaces de vida que los hombres suelen desdeñar. Comencé a investigar e hice descubrimientos sorprendentes. Y, por último, Clara me infundió el valor necesario para empezar a componer. Creo que he interpretado fielmente su música. De ella emana un halo que es preciso dejar entrar en cada trozo para que el conjunto transmita toda la inspiración de la artista.

■ **Cada nota parece dotada de vida propia...**

T. L.: Así es. De ahí el vínculo entre la música, la poesía y las demás formas de arte. A menudo, cuando compongo, las palabras y la melodía surgen al mismo tiempo. En el fondo la música me ha enseñado a percibir nuestras cualidades ocultas. La magia que se desprende de la música pasa por nuestro yo más íntimo, por eso que también puede llamarse el alma —una realidad propia de cada cual, pero que, al mismo tiempo, lo une a los demás... ■

las seis banderas de la tolerancia

Con motivo del Año de las Naciones Unidas para la Tolerancia (1995), la UNESCO solicitó a seis grandes artistas que diseñaran estas banderas que simbolizan el espíritu de tolerancia. Fueron izadas por primera vez en la sede de la Organización, en París, el 16 de noviembre de 1995 al celebrarse su cincuentenario. Se confió la reproducción de las obras a Pierre Cardin, embajador de buena voluntad de la UNESCO. La Organización regalará un juego completo a sus 185 Estados Miembros para que en 1996 hagan flamear estas banderas en sus respectivos países. Bajo la imagen de cada una de ellas, un comentario del artista explica su significado.

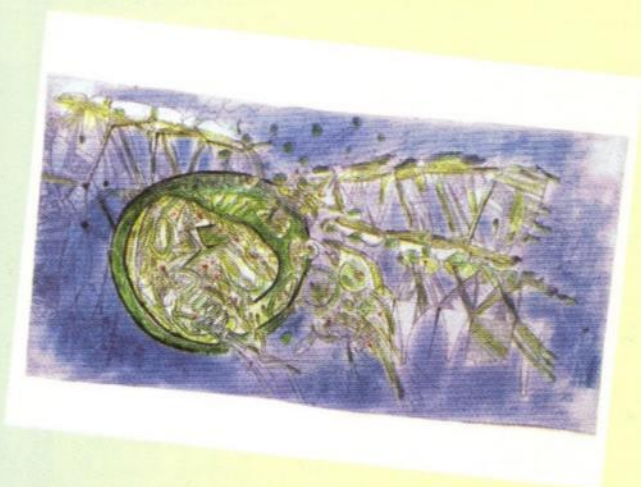
T O L E R A N C I A



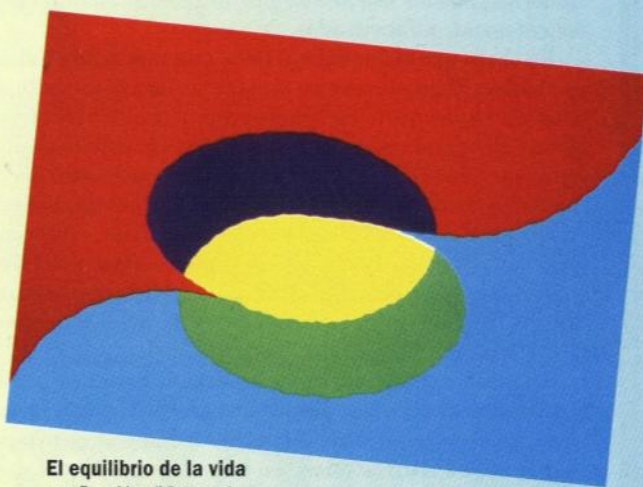
El globo espiritual
por Robert Rauschenberg (Estados Unidos).
"Este corazón doble se presenta como un órgano espiritual que marca el ritmo vital de la Tierra."



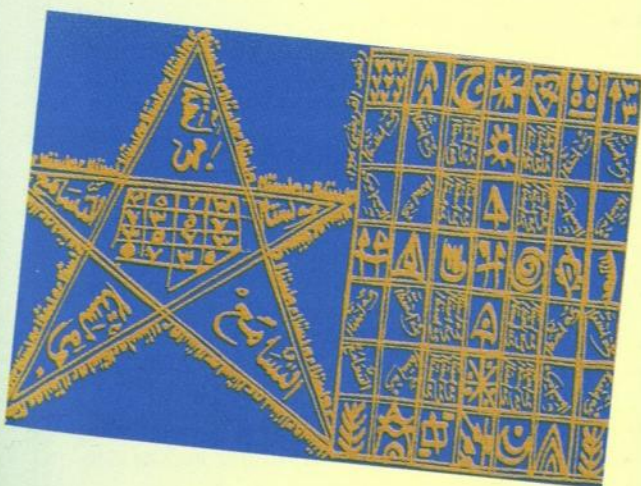
El soplo de la fraternidad
por Souleymane Keita (Senegal).
"Una música azul en un cielo azul, una imagen de esperanza al concluir el siglo XX."



La tierra es nuestra piel
por Roberto Matta (Chile). "Hay que amar a la Tierra sobre todas las cosas. Ella es la verdad y la luz."



El equilibrio de la vida
por Dan You (Vietnam).
"El aire, el fuego, la tierra y el agua, generadores de todo lo existente y más allá de todo dogma."



El camino de lo infinito
por Rachid Koraichi (Argelia).
"La estrella brilla en el corazón humano, ensombrecido por las pasiones."



Armonía y evolución
por Friedensreich Hundertwasser (Austria).
"La forma representa al ser humano, y el color azul, la esperanza; es el símbolo del desarrollo de la humanidad, parte integrante del universo."

Imagen y escritura

por **Alberto Moravia**

Escritor italiano (1907-1990)

La idea de que el libro y la palabra impresa están en decadencia proviene, en gran parte, del éxito de la imagen y de los medios de comunicación que se sirven de ella: el cine, la televisión, la publicidad, las historietas ilustradas, los sistemas de señales de tránsito, etc.

Sin embargo, son al parecer pocas las personas que se han puesto a considerar que ese éxito de la imagen se debe, a su vez, al hecho de que se han incorporado a la historia moderna grandes multitudes por lo general analfabetas o recientemente alfabetizadas.

Es obvio que el analfabeto tiene una sensibilidad visual particular. El mundo entero constituye para él un vasto sistema de signos que debe interpretar y traducir continuamente. El origen mismo de la escritura, su lento paso de la reproducción del objeto al símbolo, demuestra que el hombre primitivo confía a la mirada las funciones que el hombre civilizado encomienda al oído. Por tanto, y en primer lugar, no se trata propiamente de una decadencia del libro sino de un éxito de la imagen, éxito alcanzado no entre quienes han leído siempre sino entre aquellos que, hasta ayer, no sabían leer todavía.

Si, como suponemos, tal es la verdad, habrá de producirse dentro de poco una decadencia progresiva de la imagen al mismo tiempo que un éxito del libro. En otros términos, a medida que sean alfabetizadas, las masas populares abandonarán el lenguaje primitivo y directo de la imagen por el lenguaje más elaborado e indirecto de la palabra impresa.

Por otra parte, el empleo de la imagen en el mundo moderno es enteramente distinto del que se hacía de ella en el mundo primitivo. En éste, la imagen constituía el comienzo de la comunicación; hoy día no es sino el retorno provisional a condiciones que son, posiblemente, transitorias. El mundo moderno no se ha vuelto primitivo por la incorporación de las masas populares, sino que se halla temporalmente "primitivizado" por ellas. En suma, aun en el caso del tránsito del lenguaje de las imágenes al de la palabra impresa, volverá a producirse el fenómeno de la filogénesis repetido por la ontogénesis.

Demuestra tal vez la verosimilitud de esta hipótesis la inmensa difusión de las ediciones de bolsillo. Entre el libro tradicional y el libro de bolsillo la diferencia no es exclusivamente de calidad y de precio. En realidad, se trata de dos tipos de libros enteramente distintos. El libro tradicional correspondía y sigue correspondiendo a un contexto cultural sedimentado y orgánico que dura desde hace siglos. En cambio, el libro de bolsillo disemina, de una sola vez, en un terreno completamente virgen, los gérmenes de la cultura de todas las épocas y de todos los lugares. En unos pocos años se ha sumido, sin preparación alguna, a una humanidad recientemente alfabetizada en una cultura de treinta siglos.

El peligro radica en que esta cultura no sea asimilada sino amalgamada, reducida a fórmulas y a síntesis mediante una vasta operación sincrética y aniquiladora, tras lo cual las multitudes quedarán en libertad de volver a la imagen,

que será en lo sucesivo el único medio de comunicación. Y en este sentido parece orientarse el marxismo en China, que rechaza la cultura del pasado en su totalidad. Las inmensas masas populares chinas serían como una página en blanco en la cual puede escribirse lo que se quiera. Pero habrá que ver qué se escribe, finalmente, en esa página.

Por otra parte, desde hace algún tiempo parece que la imagen ya no da más de sí. Al permitir que el espectador la capte pasivamente, sin hacer el menor esfuerzo por interpretarla, la imagen termina siendo ella misma víctima de esa pasividad. Simplemente, los espectadores del cine o de la televisión no ven lo que se desarrolla ante sus ojos en la pantalla. O, si lo ven, no lo comprenden. La pasividad ha atrofiado su atención, ha provocado en ellos una distracción que linda con la ceguera. Ciertamente "ven" la señal que en una carretera indica la existencia de una escuela, o al cowboy a caballo que dispara, pero en lugar de ver ya no hacen sino obedecer a un reflejo condicionado, siempre igual que no permite la más mínima reflexión ni, por tanto, la mínima comunicación posible. Por lo demás, el propio Marshall McLuhan lo admite al decir que el medio de comunicación es el mensaje.

En suma, no hay prueba alguna de la decadencia del libro. Aun pasando por alto el hecho fundamental de que el libro nace de la naturaleza, es decir, de la facultad absolutamente humana y al mismo tiempo absolutamente natural de emitir palabras y organizarlas en un discurso, cabe señalar que el libro está formado por palabras que, en determinadas condiciones de creación poética, son "también" imágenes. Es decir, que entre la imagen sugerida por el libro y la imagen que aparece en una pantalla no hay una diferencia fundamental. Mejor dicho, la única, e importante, consiste en que la imagen de la pantalla no permite libertad alguna a la imaginación: no es sino lo que es.

En cambio, lo que cabría es distinguir entre lectura y lectura, entre libro y libro. Hay libros que hacen de la lectura un mero ejercicio físico. Estos libros, escritos para el consumo, con un lenguaje y un contenido convencionales, no se leen en realidad, sino que se los recorre con la mirada: el lector, al pasar de una frase hecha a otra, de un lugar común a otro, tiene la impresión de haber leído, cuando lo único que ha hecho es constatar la existencia de un mecanismo verbal tan impenetrable como insignificante. La primera condición, pues, para que un libro sea verdaderamente "leído" es que esté verdaderamente "escrito". Si existe una decadencia del libro, ella no se debe al hecho de que las masas populares no lean, sino a que leen libros que no han sido escritos, sino simplemente impresos.

Por tanto, el libro debe ser pensado, creado; de lo contrario, no es un libro, hasta el punto de que el porvenir del libro depende de la capacidad poética, creadora, representativa e imaginativa de la escritura. El libro habrá de salvarse si se "escriben" los libros, y perecerá si nos limitamos a "imprimirlos."

Las Revistas se exponen en la 16^e Feria del Libro

22-27 Marzo 96
Paris • Porte de Versailles



Visita la 6^e Feria de la Revista :

- 600 revistas de todos los temas
- animaciones, debates, exposiciones
- numerosas revistas americanas y extranjeras

La Feria de la Revista está organizada por ENT'REVUES y OIP, con la colaboración del Centro Nacional del Libro y del Sindicato de la prensa periódica cultural y científica.

*Mañana reservada a los liberos
lunes 25 marzo 9h30 - 13h*

*Animaciones, programa de dedicatorias
Minitel 3616 SALONS* LIVRE (1,29F/minuto)*

**Precio de la entrada
acoplado con Musicora : 30 Francos**

*Entrada gratuita
para los profesionales
con la presentación de un justificante
y para los jóvenes de menos de 20 años de la Isla de Francia*

La Feria del Libro esta organizada bajo la égida del

SYNDICAT NATIONAL DE
L'EDITION



Comuníquese con la UNESCO a través de Internet

conectándose con el servidor UNESCO
gopher.unesco.org

o

<http://www.unesco.org>

Ud. encontrará el índice de los 22 últimos números de *El Correo de la UNESCO*, comunicados de prensa, direcciones, números de fax, télex y mensajería electrónica de las oficinas regionales, comisiones nacionales y clubs UNESCO, un repertorio de las bases de datos de la UNESCO, diversos servicios de información, imágenes en colores del jardín japonés y de otras vistas de la sede de la Organización, así como reproducciones de las obras de arte que alberga, como la "silueta descansando" del escultor británico Henry Moore.



Si quiere establecer contacto directamente con

EL CORREO DE LA UNESCO

y comunicarnos sus sugerencias y comentarios diríjase a:

correo.unesco@unesco.org